



BOLETIN SALESIANO

El peligro, Padre Santo, está en la continua difusión de libros infames; y para poner coto á tamaño mal, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALAS)

No se engañaría mucho quien intentara atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males presentes, así como la deplorable condición de las cosas á la cual hemos venido á parar. Los escritores católicos deben con todas sus fuerzas valerse de la imprenta para bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es una especie de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

LECTURAS CATÓLICAS.

Publicación que se propone exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica mediante la difusión de libros morales y amenos adaptados á la inteligencia de todo el mundo. Cada mes sale á luz un opúsculo de 100 á 150 páginas que se envía á los señores suscritores.

Precio de suscripción (pago adelantado).

En Buenos Aires: Un año pesos mpn. 1'50.
- Provincias: — — — 1'75.
- En el extranjero: — en oro . . . 1'50.

A los Señores Suscritores, que quieran constituir centros de suscripción, se les concederá un 10 % de descuento.

Los pedidos y precio de la suscripción se dirigirán á cualquier casa Salesiana, á los respectivos agentes ó á la Dirección de las Lecturas en el Colegio Pío IX de Artes y Oficios, en Almagro, Buenos-Aires.

Catecismo explicado con ejemplos por el Salesiano D. Camilo Ortúzar Pbro. La Tipografía Salesiana de Sarriá-Barcelona acaba de publicar la tercera edición. Es una obra de sumo interés, la que recomendamos de un modo especial á los señores Párrocos y personas dedicadas al espinoso cargo de instruir á la juventud, no siéndolo menos á toda suerte de personas, y mayormente á los padres de familia. El piadoso autor ha espuesto con claridad, no solo las enseñanzas de nuestra santa Religión, sino que, con acierto, ha reunido variados y preciosos ejemplos que alientan á practicar la virtud.

« El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la educación cristiana. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y se enseñan los más sagrados deberes; es el lazo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad.

» Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. Las palabras mueven; los ejemplos arrastran. El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas. »

El Catecismo explicado con ejemplos que anunciamos, tiene, pues, el objeto propuesto. Constituye un tomo de 1010 páginas y se vende al precio de 4 ptas. en rústica, y 6 encuadernado.

Al Cielo por María, compuesto por el mismo piadoso Autor, el cual ha unido con singular esmero á la doctrina de la Iglesia sobre las glorias y virtudes de la Madre de Dios, preciosos ejemplos que confirman la importancia y eficacia de la devoción con que se la honra. — En rústica Pts. 1'50. — En encuadernado en tela 2'00.

Manual de la Primera Comunión por el mismo autor. — Obrata sumamente á propósito para preparar á los niños á tan importante acto. — Tercera edición. En tela Pts. 2'00.

El Joven Instruido. Devocionario muy recomendado y del cual se han publicado más de cien ediciones, escrito con gran esmero por el Pbro. D. Juan Bosco.

Encuadernado en tela Pts. 1'00 — En badana de color 1'25 — En vitela y con cortes dorados 2'50. — Preciosa edición de 1891. Pts. 5.

Vida de Margarita Bosco por el Pbro. D. Juan Lemoyne. Obrata en la que se refieren con gran amenidad los admirables trabajos y virtudes de aquella buena aldeana, que con un corazón digno de una reina estaba escogida por Dios para la formación del San Vincente de Paul de nuestro siglo.

Tercera edición. En rústica Pts. 1'00. — Encuadernada en tela 1'25. — En tela y cortes dorados 1'70.

DRAMAS Y COMEDIAS.

Las Pistrinas ó la última hora del Paganismo. Drama en 5 actos del Sacerdote J. B. Lemoyne (edic. de Turín).

El hijo generoso. Drama en 5 actos.

Los dos señores sin pantalones.

Pequeñas miserias de la vida humana.

El dinero para el diploma.

El ruiseñor.

Una aventura.

Sobre la urna de la madre. Drama en 3 actos (ed. de Turín).

La herencia en Córcega ó la Venganza.

Los 99 duros. Farsa en 1 acto.

Los malos compañeros. Escenas populares en 3 actos. San Francisco de Asís en el siglo. Acción dramática en 3 actos por el Dr. D. Antonio Ughetto.

El cuadro de la Virgen. Comedia en 3 actos por D. Lemoyne.

Un hipócrita de nuevo cuño, por G. B. Sparrone. Comedia en 2 actos.

Un solo par de calzones.

Un expediente, por el Can. Edvigio Cattaneo.

Los tres fanáticos. Farsa en 1 acto.

Las memorias del diablo ó el triunfo de la justicia. Comedia en 3 actos.

El esclavo. Drama en 3 actos.

El último día de carnaval.

Don Timidito y Don Franccone.

Una apuesta.

El espantajo del gavilán. Farsa en 1 acto.

¡Imposible! ¡Imposible!

Los dos sargentos. Drama en 5 actos.

El ingrato. Drama.

Conrado. Drama.

Renzo y Frontín.

Libertad, por el Pbro. F. Fenoglio. Drama en 5 actos.

Las consultas ridículas. Farsa.

Una noche de lluvia. Farsa.

El noble y el capitán. Drama.

Una lección provechosa. Comedia en dos actos de José Cantagalli.

La Compañía Farcos. Prólogo y despedida.

Posaderos y no posaderos, ó el Alcalde necio. Comedia en 3 actos.

Un convidado que no llega á tiempo.

Los dos caracteres opuestos.

Culpa y Perdón, Drama en 5 actos por el Pbro D. Juan B. Lemoyne.

Seyano, Drama en 4 actos por el mismo Autor.

La Casa de la fortuna, Drama en 2 actos por el Pbro. D. Juan Bosco.

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

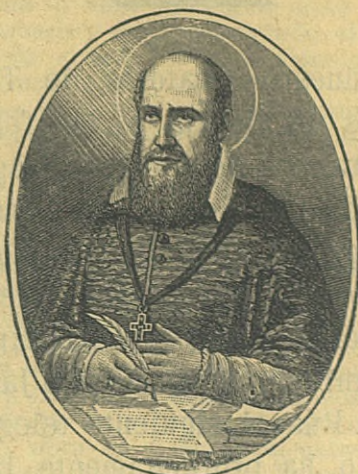
(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales)

—*—(DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia))—*—

SUMARIO.

FELICITACIÓN.

DOLOROSÍSIMA PÉRDIDA.

SALIDA DE LOS MISIONEROS SALESIANOS.

MARIA ES LLENA DE GRACIA.

EL XIII CONGRESO CATÓLICO ITALIANO y la Pía Sociedad Salesiana.

VIAJE DE NUESTROS MISIONEROS. De Turín á Barcelona. — De Barcelona á las islas del Cabo Verde.

LA OBRA DE D. BOSCO EN EL EXTRANJERO. Italia.

ESPAÑA. Málaga. Fiesta de San Enrique y repartición de premios.

AMÉRICA. Talca (Chile). La fiesta de la Asunción de María Sma. y el aniversario del amado D. Bosco. — Bogotá (Colombia). Conferencia del R. P. Rabagliati (Conclusión). — Pernambuco (Brasil). Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. — Lima (Perú) Escuelas de Artes y Oficios.

NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS. Puntarenas.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

NECROLOGÍA. Emmo Cardenal Sanz y Forés.

BIBLIOGRAFÍA.

Índice del año 1895.

FELICITACIÓN.

A nuestros muy amados Cooperadores y Cooperadoras que, dóciles instrumentos de la divina Providencia, tanto cooperan y tanta parte toman con sus influencias y riquezas en los triunfos y en la rapidez con que la humilde Congregación Salesiana vá extendiéndose de manera prodigiosa y llenando todas las partes de la tierra, nuestro muy amado superior Don Miguel Rúa, los Salesianos y sus innumerables niños, llenos de un justo reconocimiento por tan insigne bondad y generosidad, felicitan y ofrecen sus afectuosos respetos, con ocasión de las inminentes PASQUAS DE NAVIDAD y PRINCIPIO DE AÑO NUEVO. En sus diarias oraciones y sobre todo, en las fervorosas comuniones y oraciones de estos santos días, no cejarán un punto de pedir al Señor por medio de María Auxiliadora, derrame abundantemente los raudales de sus gracias y deje caer su fecunda bendición sobre sus familias, sobre sus allegados y sobre sus intereses.

¡Qué su caridad reciba el céntuplo en esta vida y la bienaventuranza en la otra!

DOLOROSÍSIMA NUEVA.

Mientras en nuestro Oratorio de Turín resonaban todavía los cantos de alegría por la feliz salida de la extraordinaria caravana de obreros evangélicos, el Señor, en sus inescrutables designios, ha permitido que una sensibilísima desgracia haya llenado de luto á nuestro Oratorio y á toda la Congregación Salesiana, especialmente á sus Misiones, á las que principalmente afecta.

El 7 de Noviembre recibía de Río Janeiro nuestro amado Superior D. Rúa el siguiente telegrama, que en su terrible laconismo ha profundamente lacerado nuestro corazón:

Monseñor Lasagna, secretario, cuatro hermanas han muerto desastre ferroviario. ZANCHETTA.

Dos días después de este telegrama de nuestro Director de Nictheroy, llegó otro de Villa Colón (Uruguay), agregando que á más del secretario ha muerto *otro sacerdote*, de manera que son siete las personas que la muerte nos ha arrebatado de una manera que no podemos todavía precisar.

Inútil es ponderemos el dolor causado principalmente á nuestro amado Superior D. Rúa, por nueva tan dolorosa, y unidos á él, no cesamos de repetir en nuestras oraciones al Señor: *Fiat voluntas tua. Dominus dedit, Dominus abstulit; sit nomen Domini benedictum.*

No siéndonos posible esperar más detalladas noticias, que á lo menos no han de llegar hasta después del 20 de Nbre., en el número próximo las comunicaremos. Entre tanto suplicamos á todos unan sus oraciones á las de la Congregación Salesiana, en sufragio de tan queridas víctimas.

Salida de los Misioneros Salesianos

GRANDE, sobrehumana y divina es á no dudar la misión del apostolado católico, en la cual se informa y anima la vida del Misionero. Arrancar de la barbarie y de la más crasa ignorancia á miles de criaturas racionales, iluminar sus oscurecidas inteligencias con los divinos fulgores de la fe, robustecer su voluntad para que salga triunfadora en las luchas continuas y encarnizadas de las pasiones, con el firme sostén de la esperanza, y encender y abrasar su corazón en el fuego de la caridad; ó más breve, reducir á aquellos pobres hermanos nuestros á la verdadera civilización, no á la que como tal se nos quiere hacer pasar en estos malhadados tiempos, pues esa, antes que extinguir, aviva los malos instintos y convierte en alimañas á los hombres, sino á la civilización cristiana, á la que se disfruta á la sombra de la cruz de Jesucristo, obra inconcebible es, inmensa, extraordinaria é incapaz de ser apreciada en lo que se merece por nuestra corta inteligencia, si bien las iluminadas por la fe llegan á vislumbrar algo de esa ilimitada grandeza, de su inestimable valor.

La Iglesia católica, como institución divina, sufre paciente y resignada las amarguras, las amenazas y las persecuciones con que hombres desnaturalizados la oprimen, pues en la mansedumbre y bondad de su corazón, no vé sino hombres que salvar, hombres á muchos de los cuales vá Ella misma á buscar del uno al otro polo, ya en las abrasadoras regiones del Africa, ó en las vírgenes selvas de América, ó bien en las inhospitalarias costas de Oceanía. De aquí que todas las Ordenes y Congregaciones religiosas brotadas del seno de esa Religión divina, se sientan potentemente impulsadas á difundirse, derramarse y extenderse por doquiera para ganar almas á Jesucristo; pues el distintivo, el carácter propio de toda obra católica, es esa propensión á difundirse por todo el universo y á desplegar en la conquista de las almas, en la propagación de la verdad, todas sus fuerzas, todos sus afanes y todas sus energías.

Este distintivo y carácter no podía ciertamente faltar á la humilde Congregación Salesiana, y así vemos con asombro el desenvolvimiento extraordinario que en los pocos años que lleva de existencia ha tomado y sigue tomando, especialmente en sus misiones. Veinte años hace que D. Bosco inició sus Misiones en la América del Sur, y ya toda ella se encuentra ocupada por sus hijos; pues desde el 11 de Noviembre de 1875 en que partió de Turín la primera expedición, no ha pasado año sin que se ve-

rifique al menos una, pues años ha habido en que han salido dos, tres, y aún cuatro, como en los años 1891 y 92, y muchas de ellas de cuarenta y cincuenta misioneros. Ninguna sin embargo ha alcanzado la importancia de la vigésima octava que partió de Turín el 31 del próximo pasado Octubre, y siglos hace que en parte alguna se ha presenciado el conmovedor y extraordinario espectáculo de ver partir á un mismo tiempo y de un mismo lugar y Congregación á tan gran número de misioneros. Ochenta y siete son los Salesianos y veinte las Hijas de María Auxiliadora que ván á compartir con sus hermanos del otro lado de los mares las fatigas del apostolado, á reportar nuevos triunfos y á apresurar el día de la completa rendición de millones de almas á Jesucristo.

Veinte años hace que en el Santuario de María Auxiliadora de Turín se viene repitiendo la conmovedora ceremonia del último adiós á nuevos apóstoles, y esto no obstante, siempre entusiasmo, siempre arrebatada y conmueve al extraordinario número de Cooperadores Salesianos y de pueblo, que todos los años la presencia.

Cortos seremos en la reseña que de esta ceremonia presentamos á nuestros lectores, pues no queremos cansarles, pero á pesar de esto, procuraremos decir todo.

Los ochenta y siete misioneros, ya preparados para el viaje, se colocaron en el presbiterio, y las veinte Hijas de María Auxiliadora fuera, al lado del Evangelio.

Ocupó la cátedra del Espíritu Santo el Ilmo. Sr. Costamagna, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, en el Ecuador, y jefe de parte de la expedición, pues otra parte acompaña á Mons. Fagnano, Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego.

Empieza su discurso dando una idea del largo viaje que están á punto de emprender y notando el lugar de destino de cada uno, pues no todos se dirigen á un mismo sitio, sino que deberán repartirse entre Méjico, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Perú, Uruguay, Paraguay, Brasil, Argentina, Chile, Patagonia, y Tierra del Fuego, en América; Argel y Túnez, en Africa, y Palestina en Asia.

« Miles de voces de padres, madres y hermanos, continúa, se elevan á nuestro rededor gritándonos: ¿Porqué nos abandonáis? ¿Quién es el que os aparta de nuestro lado para trasportaros á tierras extranjeras? Voces son estas que traspasan nuestra alma y laceran nuestro pobre corazón; mas en medio de este inmenso mar de voces se eleva otra para nosotros más fuerte, que nos atrae y nos seduce; voz que dejándose oír al misionero y á quien quisiera dete-

nerle, fortifica, anima y sosiega las alteradas oleadas del corazón; esta voz no es otra que la voz de la fe.

» Un amigo decía al padre de uno de nuestros jóvenes misioneros: ¿Porqué dejas partir á tu hijo? Si tuvieras dos, bien podías desprenderte de uno; pero ¿no tienes nada más que aquel! ¿Quién será el sostén de tu vejez? Aquel padre, fervoroso católico, le respondió: Muy contento estoy y por muy pagado me tengo con poder hacer entrega de mi hijo á aquel Dios que dió á su Unigénito Hijo por la salvación de mi alma.

» Mas no todos los padres son como este; no todos tienen un corazón heroico, y á estos tales responderá una de nuestras hermanas que rodeada, hace días, de sus padres á quienes procuraba inculcar la santa resignación, les decía: yo parto, me separo de Vds., es verdad, pero es por poco tiempo: todo se reduce á algunos años, después de los cuales nos volveremos á encontrar en el cielo. Dios premiará mi sacrificio y el de Vds., pues se trata de su gloria y de la salvación de las almas y no podemos rehusarnos. ¡Oh, feliz y venturosa separación que nos merece una eterna unión en el seno de Dios!

» Es, pues, á toda costa necesario que partamos; Dios lo quiere y nuestras Misiones nos esperan. »

Después de traer á la memoria recuerdos de anteriores expediciones y de varios ligeros confrontos que hacen resaltar más la heroicidad de su sacrificio, el orador continúa: « Venid todos con nosotros, venid y acompañadnos con vuestras oraciones para que no sucumbamos. Venid todos con nosotros y acompañadnos también con vuestras limosnas. Tomemos en este particular por modelos á los hijos de las tinieblas. El año pasado, sin ir más lejos, una secta que nos es contraria, propuso á sus prosélitos que durante una semana se impusieran algunas privaciones y mortificaciones y todo lo superfluo lo entregaran á la junta que llegó á reunir cincuenta mil duros. ¿Porqué no habríamos de hacer nosotros por la verdad lo que aquellos desgraciados hacen por el error? Para costear el viaje á más de cien personas, se requieren fabulosas sumas y no menores exigen las misiones. Venid con nosotros y acompañadnos con vuestros hijos. ¡Es tanta la necesidad que se siente de obreros evangélicos! *Messis quidem multa, operarii autem pauci.* »

» Nosotros partimos, pero al mismo tiempo nos quedamos con vosotros con el corazón, con nuestras oraciones y con nuestro agradecimiento. Vendremos con frecuencia en espíritu á este Santuario que tan hermosos recuerdos encierra. Vendrá Mons. Fagnano con las oraciones de sus amados fueguinos, y nosotros con las de nuestros indios. Vendremos á recordar á D. Bosco, á saludar á D. Rúa y á manifestaros á vosotros, ama-

dos Cooperadores, nuestra inmensa gratitud por los grandes é importantes subsidios que nos prestáis. »

Concluyó el Ilmo. Sr. Costamagna su conmovedor discurso que á muchos hizo derramar lágrimas, dando gracias y despidiéndose del Ilmo. Sr. Arzobispo que le consagró, de D. Rúa, de los demás superiores y de los Cooperadores invitándoles á todos para el cielo.

Siguióse el canto de escogida música, la bendición con S. D. M., dada por el Sr. Arzobispo, y la recitación de las oraciones de los caminantes, después de lo cual, el Ilmo. Sr. Ricardi dirigió á los misioneros elocuentes y sentidas frases. Aplaudiva el repetido y magnífico espectáculo de fe que tan frecuentemente se presencia en el Santuario de María Auxiliadora con la frecuente salida de misioneros, recuerda con indecible afecto á D. Bosco y á sus obras, ensalza la gran obra que se lleva á cabo por las Misiones Salesianas y visiblemente conmovido dá el último adiós al Ilmo. Sr. Costamagna, á Mons. Fagnano, á los Misioneros y á las Hijas de María Auxiliadora dispuestas á partir.

Puso fin á la función el abrazo de despedida á los superiores que con roquete asistían en el presbiterio, y no es cosa que pueda decirse la conmoción de todos los misioneros al tener que despedirse de nuestro amadísimo superior mayor D. Rúa, quien, también muy conmovido, á cada uno al pasar le decía algunas palabras al oído, último recuerdo que el padre amantísimo daba á sus hijos antes de separarse momentáneamente de ellos.

Poco después de terminada la función de iglesia llegó un telegrama del Padre Santo, á quien se le pidió su Apostólica bendición, dada la imposibilidad de ir á recibirla postrados á sus pies, como ardientemente deseaban los misioneros, pero que no pudo ser por la carencia de los recursos necesarios. Dicho telegrama dice así:

El Padre Santo bendice con toda la efusión de su corazón á los ochenta y siete misioneros salesianos y á las veinte hermanas, Hijas de María Auxiliadora, que están para partir.

CARDENAL RAMPOLLA.

¡El Señor acompañe y bendiga á estos sus valerosos soldados, y la bendición del Padre Santo sirva de conforto y consuelo cuando sepan á su llegada la terrible desgracia sobrevenida á nuestras Misiones, con la muerte del Ilmo. Sr. Lasagna!

Una palabra para concluir. Después de leer lo que antecede, á nadie le quedará duda

de los enormes gastos que se han tenido que hacer para el viaje y equipo de tan numerosa expedición de Misioneros. Ahora bien: nuestro amado Superior D. Rúa agobiado por el peso de tan extraordinarios gastos, ha recurrido á la caridad de nuestros amados y generosos Cooperadores, los que no dudamos han de responder con su proverbial caridad y desprendimiento, si bien hasta el presente han sido relativamente pocos los que han respondido, sin duda por no haber tal vez llegado todavía á manos de todos dicha circular. Los misioneros han partido, es verdad, pero en pie quedan las muchas deudas que al salir nos han dejado. Animo, pues, amados Cooperadores y Cooperadoras; que vuestra generosa caridad venga en ayuda de nuestro amado Superior D. Rúa; no hay que titubear un punto, pues los productos de vuestra caridad en favor de las Misiones, os fructificarán el céntuplo en la vida presente y la vida eterna en la otra.

Los donativos podrán mandarse á cualquier Casa Salesiana, expresando su objeto, ó bien, á D. Miguel Rúa, Cottolengo, 32, Turín (Italia).

MARIA ES LLENA DE GRACIA.

UN gran pecador se presentó un día á San Bernardo y le declaró con amargo dolor el número y enormidad de los pecados que había cometido. «Imposible, exclamó el infortunado derramando lágrimas de desesperación, que Dios me conceda gracia y perdón.» Y el santo Doctor, movido á tierna compasión, le dijo: «¡Oh! no, hijo mío, no tienes motivo de desesperarte, porque, nótese bien, si temes hallar gracia delante de Dios, espera á lo menos hallarla ante María. Ella no se llama en vano *llena de gracia*; el ángel del Señor mismo la llamó así.» Después de estas palabras tomó la Sagrada Escritura y la abrió en el lugar de San Lucas en que el ángel Gabriel dijo á María: «No temas, porque has hallado gracia.» — «¿Comprendes estas palabras, hijo mío, continuó San Bernardo, que María ha hallado gracia? Y ¿cómo será esto? ¿Habrá perdido Ella la gracia, para tener que hallarla después? ¡Dios nos guarde de proferir tal blasfemia! Pero bien se puede hallar lo que otros han perdido. Mira, pues, lo que hay, pobre alma criminal: tú, por causa del pecado, has perdido la gracia de Dios, y María ha hallado esta gracia que tú habías perdido. Animo, pues; no temas, ni te desesperes: dirígete á la Madre de Dios, échate á sus pies y dile; Madre de la gracia divina, vuelve á un pobre pecador esos ojos de misericordia. He perdido la gracia divina y Vos la habéis ha-

llado. ¡Oh Madre de bondad! Volvedme la gracia perdida: procurad reconciliarme con vuestro Divino Hijo, y sed de hoy en adelante mi protección y amparo, á fin de que no vuelva yo á caer tan fácilmente en pecado, y que no abuse tan indignamente de las gracias de mi Padre Celestial.» — Así habló el Doctor inspirado; y el pecador afligido respiró libremente, se dirigió á María, oró y suplicó como se lo había aconsejado San Bernardo; lloró sus pecados, hizo una verdadera y austera penitencia, y murió la muerte de los justos, reconociendo aun en sus últimos momentos que *María es llena de gracia* y Madre de misericordia para todos los pecadores que acuden á Ella.

El XIII Congreso Católico Italiano y la Pía Sociedad Salesiana.

Por deber de cortesía publicamos la siguiente carta dirigida á nuestro Superior Mayor por el Consejo Directivo de la Obra de los Congresos y de las Juntas Católicas de Italia, residente en Venecia, después del último Congreso celebrado en Turín.

Reverendísimo Señor:

Si el Congreso Católico de Turín resultó no solo espléndido, sino superior á todos los otros doce Congresos Generales que le precedieron, en gran parte lo debemos á V. R., al auxilio de toda la Congregación Salesiana y á la obra inteligente y fervorosa del Rdo. D. Esteban Trione, miembro de la misma Congregación.

Y en efecto; después de la autorizada palabra del Ilmo. Sr. Arzobispo de Turín y de la del Obispado Piamontés, á D. Trione se debe el que el Congreso haya adquirido un gran número de personas dispuestas no solo á secundarlo, sino lo que es más, deseosas aún antes de que empezase, de prestarle su incondicional apoyo. Y si nosotros pudimos encontrar un lugar apto y espléndidamente dispuesto para recibir al Episcopado y numerosos congresistas que á él intervinieron, y al mismo tiempo un tranquilo y seguro asilo para las pacíficas y fecundas discusiones de nuestras secciones y para nuestros estudios, lo debemos á la Iglesia é Instituto Salesianos de San Juan Evangelista: Iglesia é Instituto en los que nos hallamos en presencia de sacerdotes también salesianos de los que si grande es su saber y laboriosidad, mayor es aún su modestia para que sus altos méritos no trasciendan fuera.

Es por lo tanto un deber de justicia que á más de los actos de obsequiosa cortesía cum-

plidos hacia V. R. por la presidencia de nuestro Congreso, cumpla hoy otro el Consejo Directivo, no solo hacia V. R. sino también hacia D. Trione, superiores y profesores de la Iglesia é Instituto de San Juan Evangelista y hacia toda la Congregación Salesiana.

Y al elevar, como en efecto lo hacemos, nuestras preces al Señor para que en alguna manera satisfaga la deuda por nosotros contraída con la Congregación Salesiana, y para que se digne glorificar lo más pronto posible á su humilde siervo D. Bosco, quien sin duda nos ha obtenido particulares bendiciones para nuestro Congreso, no creemos hacer en esto otra cosa que cumplir con un estricto deber de gratitud.

Dígnese V. R. acoger con su acostumbrada amabilidad la manifestación de nuestros sentimientos, presentándolos en modo especial á D. Trione y á los superiores y maestros de la Iglesia é Instituto de San Juan Evangelista; y al mismo tiempo que le ruego se sirva tenernos presentes en sus santas oraciones y en las de la Congregación Salesiana, tengo el honor de protestarme

De V. R. humilde servidor

Juan Bautista Paganuzzi

Presidente del Consejo Directivo de los Congresos Católicos Italianos.

VIAJE DE NUESTROS MISIONEROS.

De Turín á Barcelona.

A Bordo del *Perseo*, 2 de Nbre. de 1895.

SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.
Amado hermano en J. C.:

Salimos de Turín, como ya V. sabe, ayer á las cinco de la mañana, acompañados por varios Superiores, que vinieron para darnos el extremo adiós. Nos pusimos en el tren casi todos en el mismo coche presidido por Monseñor Costamagna, que nos mantuvo siempre contentos. Para disipar aún la más ligera sombra de melancolía, que alguno pudiera tener, empezamos á cantar coplas á la Virgen. Entretanto la luz del día perezosa venía á disipar las tinieblas de la noche ya expirante, para que nuestros ojos se recrearan, quizás por última vez, con la vista risueña de los bonitos campos y pueblos del Piamonte y de la Liguria. Los muchos afectos que lugares venerandos por tantas memorias caras despiertan en nuestros corazones, nos hacen sentir más el sacrificio que hacemos por Dios. Eran los lugares de nuestra niñez, la familia, la patria, que dejábamos, quizás para no verlas nunca más.

Llegamos á Sampierdarena, donde bajamos acogidos con entusiasmo por los hermos de aquella casa: aquí comimos, cantamos una copla á la Virgen del Mar, y nos despedimos. Entramos en Génova á la orilla del mar, en el puerto. Unas horas después estábamos ya todos en el buque *Perseo* de la Navegación General Italiana, y dejábamos por fin la querida patria quizás para siempre. Un último adiós, una copla á la Virgen salieron de nuestros pechos resignados.

Estábamos en alta mar; la mayor parte cenaron, pues no todos tenían ganas de comer.

Pero ¡ay! demasiado pronto el mar empieza á embravecerse, y nos agita horriblemente. El buque, con ser tan grande, parece ahora una ligera pluma sobre las olas gigantes. El cielo se ha oscurecido, sopla el viento y empieza á caer una lluvia torrencial. ¡Qué espanto para nosotros, que en la mayoría, nos vemos por primera vez en el mar!... Las olas bravas y las sacudidas continuadas por casi toda la travesía desde Génova á Barcelona, acaban por marear á casi todos. Se halla uno como fuera de sí, la cabeza tonta, todo el cuerpo sin fuerzas y como desmayado y en el estómago gran revolución! ¡Qué estado más horrible! Pero, loado sea Dios, ya salimos del peligroso golfo de León, el mar se apacigua y aparece la orilla hermosa de España. Es Barcelona que se nos aproxima. Una alegría extraordinaria nos reanima y saludamos con júbilo á esa tierra clásica del catolicismo. Hemos llegado. No puedo escribirle más pues sale el que tiene que llevarle la carta. Mañana con el favor de Dios saludaremos el último puerto europeo. La Virgen nos anima y es nuestra guía; estamos preparados para cualquier sacrificio.

Si el estado del mar, ó mejor dico, el mío, me lo permite, continuaré mandándole desde las escalas, noticias de nosotros, no obstante sean breves y á la ligera, como lo he hecho ahora. No se olvide de nosotros en sus oraciones y especialmente de su afmo. hermano in C. J.

MARCELINO BERTOLOTTO.

Desde Barcelona á las Islas del Cabo Verde.

A Bordo del *Perseo*, 8 de Nbre. de 1895.

SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.
(Amado hermano en J. C.):

Me aprovecho de unas breves horas de parada en S. Vicente de las Islas del Cabo Verde, para enviar á V. la noticia de nuestro feliz viaje desde Barcelona hasta aquí.

Y antes de todo le diré que llegando á Barcelona nos creíamos poder bajar y ver á aquellos nuestros hermanos, que tanto nos quieren; pero no fué así, pues el buque paró pocas horas solamente, siendo el tiempo muy malo y ya muy adelantada la tarde, así que la noche vino anticipadamente cubriendo con sus negras alas nuestros más ardientes deseos. Pero para consuelo nuestro, vinieron muchos de nuestros hermanos de Sarriá y Barcelona á vernos al buque mismo, produciéndonos su vista una alegría indecible. Por el gran regocijo, que se apoderó de nosotros todos, no podíamos desprendernos los unos de los otros. Vimos al Sr. D. Rinaldi, que nos llenó de gozo y nos dijo palabras de mucho consuelo; al amadísimo D. Aime, el cual nos animaba á todos con sus dichos alegres y amistosos, y á otros muchos, que nos alegraron tanto y nos decían lo mucho que envidiaban nuestra suerte y que pronto se reunirían á nosotros; mas entretanto rogarían constantemente para el buen viaje y para que Dios bendiga nuestros trabajos; conviniéndose al fin que se establecería un hilo de comunicación toda espiritual, para que nuestros corazones tan lejanos materialmente se mantengan reunidos por la oración. Finalmente tuvimos que desprendernos, pues el buque debía salir pronto; nos saludamos por última vez y renovamos nuestro propósito de no olvidarnos los unos de los otros. Saludamos también á Barcelona, que nos siguió por un trocito con sus muchas lumberras, que nos parecían tantos ojos. Adiós, pues, queridas playas; adiós memorias caras; y adiós queríamos decir también á España y á Europa toda; pero no todavía, pues desaparecerán las densas tinieblas de la noche y volverá el día hermoso y entonces aunque desde lejos podremos ver todavía la bella España, sus altas montañas y las ciudades que la rodean.

El mar de tan malo que estaba el día anterior, se había apaciguado y después de pocas horas también el cielo, antes lluvioso, se había despejado apareciéndonos sembrado de tantos millares de estrellas, que se reflejaban en el mar, ofreciéndonos un espectáculo grandioso de la potencia del Creador. Entonces nosotros todos los Misioneros reunidos sobre cubierta, saludamos con muchas coplas á la Estrella del Mar; nuestros corazones estaban llenos de regocijo, pues el Dios inmenso nos concedía un viaje feliz.

No tardó la dulce luz del día en disipar las tinieblas de la noche y en herir nuestros ojos agradecidos, que abrimos para dar gracias al buen Dios de tantos beneficios y para contemplar en el mar las bellezas de la naturaleza. El mar seguía plácido y nuestros hermanos sacerdotes pudieron celebrar la Sta. Misa, á la que nosotros asistíamos con júbilo y fervor; y así todos los días hasta hoy pudieron los sacerdotes celebrar la Santa

Misa y nosotros asistirlos: pues la Virgen Auxiliadora, que tanto nos quiere, disipa las tempestades para que el nombre de su Hijo sea alabado.

Pero volvamos á nuestro viaje y á nuestro Mar Mediterráneo, que no tardaremos en abandonar, pues pasamos como flechas las islas Baleares, vimos desde lejos las montañas de Valencia, los Cabos de Palos y de Gata y finalmente la roca de Gibraltar. Aquí esperábamos todos que el mar embraveciera, pero siguió manso y lindo, como no podíamos desear; así que pudimos cómodamente observar con anteojos las columnas de Hércules. Se veían á la par Europa y Africa; y mientras los unos contemplaban los peñascos, que rodean por una parte á Gibraltar, y las muchas fortalezas y los varios buques acorazados, que surcaban aquellas aguas, los otros miraban Ceuta y las montañas, que parte áridas y peñascosas y parte lozanas y fértiles la rodean. Pero nuestras miradas eran atraídas por los extremos límites de España, que desaparecía de nuestros ojos juntamente con toda Europa. Nos parecía que allá se habían reunido todas las caras memorias y dulces recuerdos para decirnos adiós.

Yo en modo particular pensaba que no muy lejos de allí están Sevilla y Utrera, lugares de muchos recuerdos para mí, pues por dos años allá estuve gozando del bonito cielo de Andalucía, de la alegría de sus habitantes y del cariño de muchos hermanos, que entonces rogarían por mí, según me tenían prometido, y á quienes desde aquí mando un cariñoso saludo.

Entretanto el buque se había alejado y nos presentó el espectáculo de Tánger, que también desapareció velozmente de nuestros ojos, á cuya contemplación no quedé más que cielo y agua; y adoramos y elevamos un himno á la Majestad de Dios que tan bien se retrata en la inmensidad del cielo y del mar.

Por varios días no fué otra nuestra distracción que contemplar los muchos troyes de delfines y otros grandes peces, que seguían nuestro buque. Finalmente aparecieron unas montañas muy lejanas y altas que nos alegraron por ver tierra firme; eran las islas Canarias. Pasamos cerca de Las Palmas sin tocarla, saludamos á varios buques que pasaron cerca de nosotros y volvimos á no ver que cielo y agua. De ese modo seguimos volando y recorriendo ya la zona tórrida, que nos hace sentir mucho calor. Acabamos de llegar á las islas del Cabo Verde y dentro de pocas horas saldremos de la isla S. Vincente donde hacemos escala.

Dispense las breves y someras relaciones que le mando, pues no es posible hacer más, y como simple información me parece que bastan.

Ruegue V. por todos nosotros, especialmente por su afmo hermano

in C. J.

MARCELINO BERTOLOTTO.

Ya en máquina el presente número, recibimos el siguiente telegrama de Génova, que nos dirige la compañía de *Navegación General Italiana*:

« Me es muy grato poder comunicarle que el Vapor Perseo, que salió de Génova el 1° de Noviembre de 1895, y en el que se embarcaron los RR. PP. Salesianos y las Hermanas, Hijas de María Auxiliadora, ha llegado felizmente á Buenos Ayres el 19 del corriente, sin novedad á bordo.

Esteban Lemoyne. »

El anterior telegrama se refiere á los misioneros que acompañan al Ilmo. Sr. Costamagna y á Mons. Fagnano, pues los que se dirigen á Méjico se encuentran todavía en el mar. Roguemos al Señor por estos y demos gracias de lo más profundo del corazón al Señor y á María Auxiliadora por el feliz arribo de aquellos.

LA OBRA DE D. BOSCO EN EL EXTRANJERO.

ITALIA.

PARA HONRAR LA MEMORIA DE DOMINGO SAVIO.

Como prometimos en el número anterior, presentamos á continuación la importante carta del Emmo. Cardenal Parocchi y alguna que otra palabra de otros Principes y Pastores de la Iglesia que aplaudieron y se adhirieron á la feliz idea de la colocación de una lápida para perpetuar la memoria del humilde y virtuoso jovencito Domingo Savio.

Carta del Emmo. Cardenal Parocchi.

« Signo de predestinación me parece para las Ordenes Religiosas la adquisición de jovencitos ya maduros para el Cielo. Luis de Tolosa y Juan Bautista de Borgoña, á los Menores; Imelda Lambertini, á las hijas de Sto Domingo; Miguel de los Santos, á los Trinitarios Descalzos; Gerónimo Tiraboschi, á los Hijos de San Camilo, el V. Castelli, á los Barnabitas; el Hermano Gabriel, á los Pasionistas: y para no hacer-

me interminable en la cita, los angélicos Estanislao de Kostka, Luis Gonzaga y Juan Berchmans, á la Compañía de Jesús, fueron pruebas de la predilección de la divina Providencia, y á todos nos ofrecieron el grande y admirable espectáculo de una sublime santidad en pocos años.

» En nuestros tiempos eran para D. Bosco augurios de felicidad y de próspero y feliz suceso, los jovencitos Gabriel Fassio, Luis Rúa, Camilo Gavio, Juan Massaglia, y tantos otros que en poco tiempo llegaron á una sublime perfección. De ninguno sin embargo, que yo sepa, el piadosísimo fundador de la Congregación Salesiana escribió con tanto afecto y tanta unción que del jovencito Domingo Savio. En el áureo libro de su vida, límpida y bien se retrata la fisonomía de D. Bosco, siendo tanto más de admirarse cuanto que más verdadero aparece la hermosa imagen de aquella alma inocente. Este amado jovencito tanto á los cuatro como á los quince años, siempre fué el mismo, lirio inmaculado y odoroso y todo piedad y candor en Murialdo, en Castelnuevo de Asti, en Mondonio y en Turín.

» En su casa entre sus padres, modelo de vida cristiana; en la escuela para con sus maestros y discípulos y en el Oratorio de D. Bosco para con sus Superiores y compañeros desplegó una tal y tan arraigada virtud y dió de sí pruebas tan extraordinarias, que hace exclamar á quien lo mira: ¿qué serán los atletas si los pequeños son tan grandes, y qué tesoros de gracia y santidad reservará el Señor á la progenie de D. Bosco si en su huerto coje flores tan graciosas y admirables para traspantarlas á su jardín?

» Si Domingo Savio ha podido ser gloria de los Salesianos, no menos ha obtenido poder ser presentado á la juventud de nuestros tiempos como modelo y acabado ejemplar de cristiana perfección. Si Luis Comollo, muerto hace cincuenta años, es el modelo de los clérigos y el V. Nuncio Sulpizio de los artesanos, nuestro Savio lo es y lo será de los estudiantes del gimnasio.

» El vigor de la vida física y la misma índole de los estudios esponen á los estudiantes á peligros consiguientes al ambiente que respiran, ¿qué diremos si á todo esto se añade el contagio de los malos compañeros, el escándalo de los discípulos y las enseñanzas poco cristianas de muchos profesores?

» Dése á conocer á estos jóvenes la vida de Domingo Savio para que de él aprendan á santificarse en medio de los peligros, á unir la austeridad á la alegría, la inocencia de costumbres á la expansión del alma afectuosa, la franqueza á la reserva, la dignidad á la modestia, la vida interior y altísima, hasta la íntima unión con el Señor, á los asiduos, múltiples y fatigosos trabajos de la vida exterior, á ser amados de Dios y de los

hombres y á dejar de sí una bendita memoria á la posteridad.

» Quisiera encontrarme presente al descubrimiento de la lápida, seguro como estoy de que este acto en nada perjudicaría la causa de Domingo Savio si por manifiesta voluntad del cielo debiera iniciarse; esto no obstante asistiré en espíritu para decir á los niños que asistirán y repetir á los que se hallen ausentes: *Inspicite et facite secundum exemplar.*

Card. L. M^a. PAROCCHI
Protector de los Salesianos »

Albano Laziale, 4 de octubre de 1895.

El Emmo. Card. Capecelatro, Arzobispo de Capua escribe:

« Me complaceo vivamente al saber que en Mondonio se preparan grandes fiestas en honor de Domingo Savio. Los honores que se tributan á la virtud son los únicamente dignos del cristiano, porque en la virtud resplandece la luz del Señor que más y más nos le dá á conocer y nos incita á amarle. Yo, pues, me uno en espíritu á vuestras fiestas con tanto más placer en cuanto que me es muy querido vuestro Instituto y más aún el milagro de caridad que fué vuestro fundador Don Bosco quien en este siglo es una viva imagen de san Felipe Neri. »

El Emmo. Card. Mauri, Arzobispo de Ferrara:

« Tomo vivísima parte en espíritu á esta fiesta dando gracias al Señor por haber demostrado en el alma santa de Domingo Savio la prodigiosa potencia de su gracia y del magisterio educativo de Don Bosco. Quiera Dios que el ejemplo de aquel ángel en carne humana eficazmente influya en las nuevas generaciones y forme en todos los rincones de nuestra península una juventud de corazón y de vida cristiana, una juventud que al mismo tiempo sea la honra y la gloria de la Iglesia y de la Patria. »

El Emmo. Cardenal Domingo Svampa Arzobispo de Bolonia:

« He sabido que dentro de pocos días la familia Salesiana estará de fiesta para conmemorar una de sus más preciadas joyas, cual es el jovencito Domingo Savio, quien con su nombre me recuerda las edificantes memorias que la pluma de Don Bosco dejó escritas de aquel su queridísimo hijo, y unido con el corazón á vuestra fiesta como fiesta de familia, deseo al querido Oratorio Salesiano que el espíritu de este santo jovencito, nuevo san Luis Gonzaga, anime á sus jóvenes alumnos, les enamore de sus virtudes y les libre

de los peligros que una sociedad gastada y pagana les apareja. »

El Ilmo. Sr. Arzobispo de Turín:

« Tomando siempre la más viva parte en las glorias y en las alegrías salesianas, me encontraré presente en espíritu á esa simpática fiesta, cuyo fin es eternizar la memoria de tan digno y santo jovencito, privilegiado de Dios con dones extraordinarios y merecedor por sus singulares virtudes de ser propuesto como modelo á la juventud. »

No queriendo ser más largos, ponemos fin á estos importantes testimonios con el del Ilmo. Sr. Obispo de Fossano:

« El venerando jovencito Domingo Savio es elejida primicia del Oratorio Salesiano, flor admirable de primavera, salida del corazón de Don Bosco y un rayo luminoso de la mente y del ideal que este santo varón llevaba en su corazón impreso. *Ved aquí lo que yo quiero, parece haya dicho Don Bosco, quiero consagrar mi vida á formar jóvenes semejantes á mi querido Domingo. El que quiera seguirme tome este modelo y reproduzca en sí una fiel copia.* Esta y no otra es la noble empresa del Salesiano. »

León Harmel.

El 21 del pasado octubre estuvo de paso en Turín y se hospedó en nuestro Oratorio el valeroso y esforzado campeón de las obras sociales en Francia, el Señor D. León Harmel. Volvía del Congreso de los Terciarios Franciscanos, celebrado en Asís, y en el que ha procurado poderosamente con su infatigable celo utilizar en favor de las obras sociales el valioso concurso de los Terciarios, según el espíritu de su institución.

Dos edificantes conversiones.

El domingo 6 de octubre, fiesta de Ntra. Señora del Rosario, dos señoritas de Zurich adjuraron sus errores protestantes y recibieron el santo Bautismo, bajo condición, en la iglesia del Instituto Salesiano de María Auxiliadora, de Niza Monferrato. Las excelentes disposiciones de las catecúmenas, la piedad y el fervor con que recibieron el primero de los sacramentos de la Iglesia y á continuación la Confirmación y Santa Eucaristía, conmovieron hasta derramar lágrimas á cuantos presenciaron tan santa ceremonia que habrá llenado de gozo á los Angeles del Cielo. El Ilmo. Sr. Costamagna fué el principal ministro de esta fiesta. Ambas señoritas han determinado abandonar el mundo para consagrarse á María Auxiliadora en su Instituto, y una de ellas fué al día siguiente admitida como postulante, y en tanto la otra,

no habiendo podido por dificultades del momento, se prepara á efectuarlo una vez vendidas estas. Dios y María Auxiliadora concedan su santa perseverancia á las nuevas convertidas.

Monumento á Don Bosco.

Se ha abierto un concurso para el *monumento á Don Bosco* que debe erigírsele en Castelnuovo de Asti (Piamonte), patria de nuestro amado Padre. Los que desearan á él concurrir, deberán dirigirse para conocer las condiciones del concurso al alcalde de dicho pueblo. Este monumento representará á D. Bosco, teniendo á su lado á un joven europeo y á otro de la Patagonia. Aprovechamos esta ocasión para recomendar á los amigos de Don Bosco presten su apoyo á esta Obra. Las ofertas pueden mandarse al alcalde ó al párroco de Castelnuovo, ó bien á nuestro Superior Don Rúa, ó á cualquier casa Salesiana.

ESPAÑA.

Málaga.

Fiesta de S. Enrique y repartición de premios.

Rdo. Sr. D. MIGUEL Rúa,

Es la segunda vez que me atrevo á molestarle y lo hago con muchísimo gusto y satisfacción de mi ánimo, en cuanto que estoy seguro de que la clase de molestia que le doy es muy agradable á su corazón; porque un buen padre gusta siempre tener noticia de sus amados hijos y de cuanto dicen y hacen.

Ya hacía días que el Sr. Director de este Oratorio había dado la noticia de que de un día á otro llegaría una hermosa y artística estatua del patrono de esta casa salesiana. El día 11 por la tarde dió la casualidad que yo me hallaba en el hermoso y espacioso patio de dicho Oratorio, cuando oigo de repente un inmenso griterío y vivas á S. Enrique; pregunté que significaba aquello y recibí del buen padre la respuesta de que llegaba S. Enrique, hermosa estatua, obra de los niños de los Talleres Salesianos de Sarriá. Fué aquello un acto muy conmovedor.

Los Padres Salesianos para dar más realce á la fiesta que iban á celebrar en honor de S. Enrique, celebraron un solemne triduo, dando principio con la bendición solemne de la efigie por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, que tanto quiere y estima á los hijos de Don Bosco. Durante los tres

días fué llamado el P. Atzeni del Colegio de Utrera para ensalzar las glorias del Santo; entrenando un magnífico y artístico púlpito según los últimos adelantos (1).

El orador en sus sermones expuso admirablemente los favores grandes que la Congregación Salesiana recibe en estos días, dando á la misma la enhorabuena por contar un santo protector más en el cielo.

Muy concurridas fueron las funciones de los tres días. Pero lo que dió á conocer lo que es la Obra de Don Bosco y los prodigios que los Salesianos hacen en todas partes, fué la velada músico-literaria que en honor del Santo organizaron aquellos padres el día 15 por la tarde.

En dicho día, fiesta de S. Enrique, estaba la capilla del establecimiento, aunque pobremente, adornada con gusto. Celebró la misa de Comunión general el M. Itre. Sr. Dr. Don Jerónimo Alvarez Troya, Canónigo y Provisor del Obispado; en ella hicieron su primera Comunión 12 alumnos de las escuelas y numerosos Cooperadores y niños del Colegio se acercaron á la sagrada mesa. Por la tarde se verificó la conmovedora velada y repartición de premios obtenidos por los alumnos del Oratorio durante los pocos meses de asistencia. Numerosa en extremo era la concurrencia, compuesta de un distinguido y respetable público. Nuestro Ilmo. Prelado en compañía del Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta capital, se dignaron ocupar la Presidencia, colocándose á sus lados distinguidos señores de la ciudad.

La alegría era general y en todos se notaba un gran deseo de que se diera principio á la repartición de premios, que consistían casi exclusivamente en prendas de vestir y alguno que otro juguete, todo espontáneamente ofrecido por los bienhechores.

Al llegar el Sr. Obispo y Sr. Gobernador, el numeroso público que henchía el patio, prorrumpió en calurosos aplausos y vivas, interrumpidos por los armoniosos acordes de los instrumentos de la música del Asilo de S. Bartolomé. Se principió el acto académico con el canto de un himno *ad hoc*, sin acompañamiento, pues los padres no cuentan con ningún armonium ni piano. Fué amena en extremo la velada, dictada bajo un programa variado, en que los números literarios alternaban con los musicales; diálogos alusivos al acto, escritos con verdadero gracejo los unos, con sencillez de conceptos, pero ricos en profundas consecuencias, los otros, fueron dichos galanamente por niños que ofrecieron muestra de facultades superiores á su edad. Lindas poesías recitadas con clara dicción y entonación propia, merecieron los entusiasmas aplausos de la concurrencia. Le aseguro, Sr. Don Rúa, que fué aquello un consolador

(1) Dicho púlpito consistía en una mesilla de zapatero con cuatro palos cubiertos de percalina.

espectáculo. Me parecía soñar, no podía convencirme cómo aquellos rapazuelos, que la gente desprecia, hubieran alcanzado tanto en tan poco tiempo, y se me caían las lágrimas al ver con el rostro lleno de una santa vergüenza recibir el premio de su aplicación de manos de ilustres personajes, á niños que poco há vagaban por las calles, ofreciendo un triste espectáculo y sin otra culpa que no tener quien les recogiera.

Yo que había presenciado la inauguración, había oído al Sr. Obispo decir, después de indicar al escogido auditorio, lo que los salesianos hacen en todo el mundo, « los de Málaga no me desmentirán, harán lo que en otras partes, con tal que generosas personas abran los tesoros de la caridad » y más adelante en la iglesia de los Mártires, el día 21 de abril en aquella hermosa conferencia con ocasión del primer Congreso Salesiano, « hechad mano á vuestros bolsillos y favoreced á los hijos de Don Bosco que ellos trabajan según su sistema y veréis los resultados, » en su angelical sonrisa, me parecía nos dijera á todos; « ved la verdad de mis palabras y cuán copiosos son ya los frutos en tan breve tiempo obtenidos, á pesar de la escasez de los medios, » y yo gozaba por que veía que el santo Prelado gozaba también.

Después de haber los padres repartido cerca de 200 premios á aquellas pobres criaturas, cerraba el acto académico el Ilmo. Señor Obispo, y con su notoria elocuencia daba las gracias, en nombre de los RR. PP. á cuantos se dignaron honrar el acto y les invitaba á todos á cooperar á la obra con su óbolo, no dejando de animar á los Padres y á los niños.

Acto seguido el numeroso público pasó á la espaciosa capilla donde el Sr. Obispo dió la bendición con S. D. M., ocupando los sitios de honor el Sr. Gobernador.

Yo que fui el último en retirarme del local oí de boca de numerosas y distinguidas personas elogios entusiastas para los hijos de Don Bosco, que con tanto acierto siguen la Obra regeneradora de su inmortal Fundador. Nunca podré olvidar las pocas horas que pasé en el Oratorio. Doy, pues, la enhorabuena al Sr. Obispo que tanto bien nos trajo á Málaga con llamar á los Salesianos; las más cumplidas gracias á V. que nos mandó un grupo de héroes que tanto bien hacen á esta pobre ciudad; muchas gracias también al dignísimo Director y demás hermanos que á pesar de tantas y numerosas luchas han sabido proporcionarnos un día tan alegre. Quiera Dios escuchar las preces del último de la gran familia de los Cooperadores Salesianos, que son las de todos, esto es, que los Salesianos prosperen para el bien de la sociedad.

De V. afmo. S. S. q. b. s. m.

P. X.

Cooperador Salesiano.

AMÉRICA.

TALCA (Chile).

La fiesta de la Asunción de María Sma. y el aniversario del amado D. Bosco.

REVERENDÍSIMO SR. DON RÚA:

A un buen hijo no es de modo alguno molesto hablar de las fiestas celebradas en honor de sus queridos Padres. Por esto, yo, Rdm. Sr. Don Rúa, aunque la hora sea algo avanzada, pues ya han dado las diez de la noche, y me halle cansado por el gran trabajo de estos días, me permito describirle á grandes rasgos las solemnes y grandiosas fiestas que celebramos hoy en honor de nuestra Madre María Sma. y de nuestro venerando Padre Don Bosco.

No me cabe la menor duda de que cuanto estoy para escribir, servirá de grande alegría no solo á V. sino también á cuantos se interesan por nosotros, pobres misioneros de Chile, que sin un momento de paz y de sosiego trabajamos día y noche en esta vasta viña del Señor, tan necesitada de obreros evangélicos, animosos y de heroica virtud, y se consolarán leyendo los grandes consuelos que en medio de nuestras fatigas nos manda N. Señor, y que aumentan mil veces nuestros esfuerzos por la salvación de las almas, y nos llenan de alegrías puras y celestiales, como prueba de que Él desde el cielo vé con satisfacción cuanto hacemos por estas gentes, en el negocio más importante de nuestra vida. Por mis palabras fácilmente podrá comprenderse cuál sea la educación que damos á estos niños, los que se nos presentan á centenares conducidos por sus madres, que de rodillas nos suplican los recibamos bajo la vivificante sombra de nuestros colegios.

Proponiéndome hablar tan solo de la fiesta celebrada hoy, nada diré ni de los preparativos felizmente llevados á cabo, sin por esto descuidar de un ápice nuestras múltiples diarias ocupaciones; ni del entusiasmo de nuestros educandos y gente de fuera, en quienes se veía aumentar la alegría á medida que se acercaba nuestra fiesta.

Para no ser largo omitiré también que los bienhechores de este Colegio, viendo que éramos pocos, muchas nuestras ocupaciones y no muy abundantes nuestros recursos pecuniarios, mandaron y prepararon ellos mismos todo lo necesario para que la fiesta resultara espléndida en todo el rigor de la palabra.

La apertura de la fiesta se hizo la tarde de la vigilia. El Cielo hasta entonces nublado, se despejó al principiar á quemar algunos fuegos artificiales, aumentándose con esto nuestro contento y alegría, y fundadas esperanzas de que al día siguiente haría buen tiempo.

El Colegio estaba magníficamente adornado, ondeando por todas partes infinidad de banderas y gallardetes, regalo de la siempre amada Mamita, Doña Mariana Silva.

Patético era, y para nosotros Salesianos de gran consuelo, leer aquí: *Viva María Auxiliadora*; allí: *Viva Don Bosco*; más allá: *Viva Don Rúa*; y por todas partes: *Viva la Congregación Sale-*

siana: inscripciones todas en grandes caracteres que adornando los pórticos de nuestro Colegio, nos repetían nombres á nuestro corazón tan suaves, como los de María, D. Bosco y D. Rúa, á cuyo recuerdo nos viene el deseo de volar, atravesando montes y surcando mares é ir al Oratorio para volver á gustar aquellas puras alegrías que probamos un día, al contemplar el santo aspecto de nuestros primeros Superiores.

La brillante y extraordinaria iluminación á la veneciana difundía por doquiera una insólita alegría y hacía resaltar varias de las inscripciones, como: *Dios bendiga á todos los Cooperadores salesianos.* — *Las gracias celestes lluevan sobre sus familias.* — *María Sma. proteja á nuestra Mamita.* — Y de este modo una infinidad de santos augurios que, más quede aquellas inscripciones, salían de nuestros corazones. Un poco más entrada la noche se quemaron fuegos artificiales que resultaron muy lucidos, en modo especial el último cuadro, que representaba á Don Bosco en el acto de bendecirnos á todos, que atónitos le contemplábamos como una celeste visión, la cual nos recordaba el solemne momento, en el que por última vez nos daba su bendición al salir de Turín en dirección á estas tierras.

Al día siguiente me levanté á las cuatro y hasta las cinco, hora en que dije mi primera misa, pues desde que estoy en Chile me veo precisado á decir dos todos los días festivos, en compañía de un niño subimos á dar el Ave María, continuando después tocando himnos y alabanzas en honor de María.

Al principiar la misa, durante la cual los niños, según costumbre de América, hicieron sentir los acordes de su música, la iglesia estaba completamente llena de gente, á la cual dirigí algunas palabras, después del evangelio, animando á todos á nutrir una devoción sincera hacia nuestra Madre bendita; la comunión fué muy numerosa.

Celebrada mi primera misa, me dirigí á caballo para cantar la segunda á un pueblo vecino; al volver corría tanto, por la prisa que tenía de llegar á la fiesta, que ni siquiera veía los árboles. Llegué para la misa de la Comunidad, dicha por un sacerdote amigo nuestro que nos honró con su presencia. La gente que llenaba la iglesia y la plaza vecina era innumerable. Antes de la comunión el celebrante dirigió ardientes palabras á los fieles y especialmente á unos quince niños, que vestidos de blanco (los vestidos fueron regalados por la señora Elena Vergara) se preparaban á recibir por vez primera el pan de los Angeles. Después de varios cantos y piezas musicales, terminó la misa y luego se distribuyó el chocolate á todos los niños que rebosaban de alegría.

Después del desayuno se hicieron carreras en saco y otros diversos divertimientos, con los que los niños se entretuvieron, sin peligro alguno para sus almas.

A las diez en punto ya las campanas habían atraído una multitud de fieles y dió principio la Misa solemne. ¡Cuán hermoso era ver á unos cincuenta niños, quienes encargados del servicio del altar, quienes formando el pequeño clero y todos como tantos angelitos rodeando el *sancta sanctorum*! Oímos á una madre que llorando decía: « ¡Porqué no tengo yo la fortuna de ver entre esos angelitos á mis dos hijos? ¡Oh, benditos Salesianos! ¡Porqué no vais á convertir la gente de mi pueblo, á mudar la juventud de desver-

gonzada é irreligiosa en dócil rebaño de mansos corderos...? »

Cantamos la armoniosa misa de San José compuesta por el Ilmo. Sr. Costamagna, Obispo salesiano; el éxito superó nuestras esperanzas; orquesta, canto, en una palabra, todo resultó, gracias al Señor, digno de la fiesta. Y especialmente el coro de tiple no podía ejecutar con más precisión su parte, tanto que al descender los músicos y cantores, ya concluida la misa, acercándose un gran señor me dijo: Perdóneme si le molesto, Reverendo Padre, ¿cuantas niñas eran las que cantaban la Misa? — Ninguna, le respondí, los que cantaron son niños y no niñas. — ¿De veras? replicó él admirado. — Si señor, los Salesianos nunca cantan sino con los niños que ellos educan. — Muy bien, contestó él, no sabía hasta ahora esto y siempre creí que fuesen niñas quienes cantaban tan bien. Ahora veo que verdaderamente los Salesianos son maestros de cuanto es bello, bueno y santo. Tome, Padre, para sus niños. — Y diciendo esto me ponía en las manos un billete de 25 duros, que en unión de otros regalos de este día nos prestaron un gran servicio cubriendo en parte, las deudas contraídas para ensanchar el colegio.

Después de la misa, los niños tuvieron recreación hasta la hora de la comida, que fué espléndida merced á la generosidad de nuestro principal cooperador, señor Vergara, que tanto se desvela por nosotros.

A ella asistieron los principales cooperadores y los más distinguidos señores de la ciudad.

Al concluir la comida me levanté y fui á preparar y ver si los diversos grupos de niños, músicos, cómicos, cantores, etc., etc., estaban al corriente para dar principio al acto literario-cómico-musical.

Distribuidos los sitios del amplio salón, magníficamente adornado y con varias inscripciones alusivas á María Sma., á D. Bosco, á V. Rdm. Sr. D. Rúa, á S. S. León XIII, á los Cooperadores y á los Salesianos, llenó el aire de suaves conciertos nuestra banda musical. Luego se declaró un discurso titulado: *María Auxiliadora y Don Bosco*, siendo el orador interrumpido varias veces por clamorosos aplausos. Después de este, dió principio el drama: *El peregrino blanco*, ejecutado mucho mejor de lo que yo me esperaba. Prueba de que gustó fueron los frecuentes aplausos para que se repitiera, lo que no pudo hacerse por falta de tiempo. En los entreactos del drama y de la farsa, *El ladrón de las gallinas*, que hizo reír á mandíbula batiente, se leyeron varias composiciones en verso y prosa, en español, latín, italiano, francés é inglés, todas ellas dirigidas á celebrar la inmensa bondad de la gran Madre de Dios; quién fué Don Bosco y cuales son las miras de sus hijos. Creo no será fuera de propósito narrar un episodio sucedido durante la representación. Un alumno mío concluía de leer una poesía, cuando un caballero de la platea le dijo: Dime, niño, nos has dicho tan bonitas cosas de Don Bosco, ¿sabías decirme quién es Don Rúa? — El niño, que apenas cuenta doce años de edad y que es un verdadero angelito por su irreprochable conducta, sin turbarse y dulcemente fijando sus ojitos en el caballero que le interpelaba, con voz argentina y segura dijo: « Señor, he dicho que Don Bosco fué un gran santo y ahora digo que Don Rúa es su hijo, y como los hijos generalmente tienen los mismos vicios de sus padres, resulta que Don Rúa tiene

el vicio que tenía Don Bosco, es á saber, el vicio de hacerse santo santificando á otros, en una palabra, Don Rúa es un santo como su padre Don Bosco. » En mi vida he oído un aplauso más vivo y acalorado del que siguió á las palabras citadas.

Terminóse el dulce entretenimiento con los suaves acordes de la música y todos los señores se retiraron con signos de completa satisfacción. Nosotros nos fuimos á cenar.

Coronó esta fiesta un gran globo areostático, al que, al emprender su rápida marcha á través del azulado espacio, los niños repetían: « Adiós, adiós, lleva á Don Bosco nuestros corazones y dile que nos logre de Dios la gracia de hacernos santos como él. Adiós, adiós. »

Al desaparecer de nuestra vista nos retiramos á recitar las oraciones de la noche, con el corazón lleno de aquella alegría que las fiestas del Señor y de sus Santos infunden en las almas cristianas.

Y ahora perdoneme, Rdm. Sr. Don Rúa, si he sido demasiado largo. No era este mi deseo, la pluma y el corazón son los culpables. A la pluma la castigaré dejándola en reposo hasta mañana, al corazón le castigaré V., á cuyas oraciones se encomiendan todos los de esta casa y especialmente este

*Su humilde y obediente hijo
en C. J.*

PEDRO LUIS COLOMBO, Pbro.

Talca, 15 de Agosto de 1895.

BOGOTÁ (Colombia).

CONFERENCIA DEL P. RABAGLIATI.

(Continuación) (1).

¿Y las causas? Cuestión delicada es esta, que yo no quisiera tocar siquiera, por los peligros que ofrece este examen; pero la necesidad lo requiere. Aquí se dice y se cree generalmente que la causa principal del mal está en el clima, en las transiciones bruscas y violentas de la temperatura. Puede que todo esto en algo influya para provocar el mal, ó para desarrollarlo, pero casi ciertamente no es esa la causa principal; otras debe haber sin duda alguna. Interrogemos á los hombres de ciencia, á los médicos; y ellos unánimemente, sin discrepancia ninguna, nos dirán que las causas principalísimas de esta enfermedad son: la herencia y el contagio. Sobre la herencia, no hay la menor duda; los mismos lazarinos lo reconocen y lo confiesan: ó son los hijos ó son los nietos los que heredan el mal, pero el germen queda. ¿Y quién podrá decir las proporciones enormes que debió tomar el mal por esta causa? Respecto al contagio, yo no daré mi opinión, no soy juez competente. Los lazarinos dicen todos que no, que la enfermedad no es contagiosa; casi todos los médicos dicen que sí, que es contagioso el mal; y he dicho casi todos, porque en el Congreso médico tenido en Bogotá hace cosa de dos años, sobre cien médicos llamados á dar su opinión sobre la materia, dos apenas dijeron que nó: todos los demás contestaron afirmativamente. ¿Quiénes se equivocaron? ¿Los dos? ¿Los noventa y ocho? Mas para dar una opinión mía cualquiera, yo creo

que hay climas que son refractarios al mal, y que los hay que son favorables; en el primer caso no habrá contagio, ó lo será muy lento; en el segundo caso, lo habrá y se manifestará muy pronto y será muy activo.

Como quiera que sea, el Padre Damián entró bueno y sano en el Lazareto de Hawai; que se sepa, ningún miembro de su familia estuvo enfermo de lepra; siguió bueno y sano durante diez ó doce años; por fin cayó enfermo. ¿Fue por falta de precauciones? ¿Fue que cometió alguna imprudencia? ¿Fue predisposición ó contagio? Sobre esto, no hubo siquiera dos opiniones distintas; la opinión popular fue en un todo de acuerdo con la opinión científica, y ambas convinieron en asegurar que el Padre Damián había muerto víctima de su heroísmo, contagiado por el mal. Respecto á Colombia, ya sea por la herencia, ya sea por el contagio ó otras causas desconocidas aún, el hecho es que el mal existe, y es grande y es aterrador; principalmente si se consideran las consecuencias desastrosas y funestísimas que van á seguirse, si no se piensa con seriedad en un pronto y eficaz remedio. Un hecho es evidéntísimo, y es que el mal crece cada año más. En el año de 1888, según la estadística de los lazarinos existentes en el Departamento de Santander, estadística formada concienzudamente por uno de los más ilustrados médicos de aquel Departamento, el número de enfermos en aquel año no llegaba á 1,500; en Octubre del año próximo pasado yo encontré ó creí encontrar de 5 á 6,000; supe después por personas de autoridad competente, que me había equivocado en grande; pues allá en aquel Departamento los lazarinos no son menos de 10,000. Otro hecho es evidente, y es el siguiente: hace muy pocos años esa enfermedad era totalmente desconocida en Antioquia; ahora lo es; en el Cauca pasaba la misma cosa; y no debe ser muy pequeño el número de los tales enfermos si se tiene presente que las autoridades de aquel Departamento han decidido la formación de un Lazareto exclusivamente para su uso.

Las matemáticas, señores, tienen sus teoremas que son infalibles: dos y dos hacen cuatro; cuatro y cuatro dan ocho; ocho y ocho dan dieciséis: hagamos la aplicación. Si treinta años hace, no había en Colombia más que unos centenares de enfermos de lepra, y ahora son veintisiete mil doscientos cincuenta; ¿cuántos habrá dentro de diez años, dentro de veinte, cincuenta, si no se ataja el mal, y se le deja seguir el curso ruinoso que ya tiene? Al torrente que amenaza salir de madre y desbordar, se le ponen fuertes diques para detenerlo en su lecho; si se tarda, ó si hay descuido, llevará la destrucción y la muerte por doquiera que pase. ¿Y no os parece tiempo ya de ponerle fortísimo dique á ese océano de males que lleva consigo esa terrible enfermedad? Hoy por hoy hay esperanzas todavía de conseguirlo con el concurso de todas las voluntades; pero, ¿lo creéis posible dentro de algunos años cuando el mal haya tomado todas las proporciones que haya querido? ¿No serán entonces estériles todos los esfuerzos que se hagan para llegar á un éxito satisfactorio? ¿Quién sabe!

Y, ¿qué es un lazarino? ¿Qué concepto tenéis vosotros formado de ese hombre herido por esa cruel enfermedad? ¿Qué es lo que sufre, lo que padece en el cuerpo, en el alma, ese infeliz leproso? Es imposible averiguarlo debidamente, y no es tampoco el caso que yo me ponga á analizar uno por uno todos esos males; el argumento

se haría demasiado vasto; me llevaría muy lejos y me haría interminable.

La vista se debilita á medida que el mal crece; los rayos del sol les molestan; la luz artificial les mortifica; en muchos de ellos la ceguera es casi total. El tacto se hace casi insensible; el andar es lento é indeciso; todo el cuerpo llega á convertirse en una sola llaga; en algunos no es así, y cualquiera diría que hay ficción en ellos; á lo menos aparentemente no hay rastro ninguno del mal; es que está dentro, es invisible; pero es real, y no hace sufrir menos. Y cuando el mal ataca con fuerza, como sucede á veces, los efectos son más sensibles y más desastrosos; entonces se les van cayendo las extremidades; vedlos allí metidos en un lecho, ó recostados sobre un cuero cuando no sobre el duro suelo, sin manos, sin pies, como troncos, cuya vista arranca las lágrimas hasta al más valiente. ¿Y si á todo esto se agrega la falta del pan necesario para la vida? ¿Qué sucede entonces? y el hambre no es desconocida allá en aquellos lazaretos. ¿Es exageración? ¿Es calumnia? Ni una cosa ni otra, hermanos míos. Y si no, juzgado vosotros. En tiempos normales la ración para cada enfermo es de tres reales diarios en « Agua de Dios; » en la Contratación es tan solo de dos reales y cuartillo. ¿Puede una persona, formada ya, proveerse de todo lo necesario para la vida con esa miseria? Y tratándose de persona enferma, ¿no serán mayores sus necesidades? ¿Y si aquella persona enferma, por su estado de salud se halla en el caso de tener que pagar una persona de servicio que la cuide? Todavía más: ¿y cuando en un hogar hay hijos sanos que no tienen derecho á la ración? ¿y si los hijos sanos son varios, como sucede alguna vez? Decídmelo: ¿cómo podrá un padre, una madre, pensar en todo, proveerlo todo en la alimentación, en el vestido, con tres reales en una parte, con dos y cuartillo en la otra?

Así son las cosas en tiempos normales: pero, ¿y si llega alguna crisis imprevista, como últimamente por causa de la revolución? ¿Y si los tres reales se convierten en uno y cuartillo, como ha sucedido en « Agua de Dios » durante cuatro meses? ¿No es esa una verdadera ración de hambre? ¡Benéfica asociación de San Lázaro, Dios te bendiga, y te bendiga la sociedad, como te bendicen de lo más íntimo de su alma aquellos infelices lazarinos á quienes con tanta generosidad socorriste siempre, en particular en estos últimos tiempos tan calamitosos! Ni siquiera te das cuenta del gran bien que estás haciendo; mas óyelo, para tu satisfacción y consuelo, y para que perseveres en la grandiosa obra iniciada: muchas lágrimas has enjugado durante los cuatro años de tu existencia; mucho bálsamo has vertido sobre aquellos corazones destrozados por la pena; muchas y muy profundas heridas has cicatrizado y muchos dolores has aliviado; la sociedad te aplaude y Dios te sonríe y te bendice desde el Cielo. Persevera con constancia y con amor en esa obra de humanidad y de religión. El Señor, que ha prometido pagar con el cielo el vaso de agua dado al pobre en su nombre, ¿qué galardón reservará para ti, que á imitación del Samaritano del Evangelio, te consagras y te sacrificas para curar los miembros más doloridos de Jesucristo?

En cuanto á los dolores morales, ¿qué os diré? Muchos son y muy graves; me limitaré á uno solo: al aislamiento en que se hallan, en aquella separación absoluta de todos los seres queridos que tienen sobre la tierra; y esto es lo que pasa

allá; es un verdadero ostracismo. Aquel es un padre que desde muchos años no vé á ninguno de sus hijos; aquella es una madre que hace años fué arrancada violentamente á los brazos de los suyos; ¡ah! tener hijos y no poder gozar de su presencia, de su amable compañía, no poder disfrutar de sus caricias! Tener hijos, saber quizás que son pequeños, saber que sufren, que lloran, que van por los senderos ruinosos del vicio y del crimen, y no poderles amparar, no poderles consolar, no poderles siquiera sostener para impedir su ruina espiritual.... ¡oh! ¡qué pena horrible para el corazón tierno de una madre! Aquel es un niño, aquella una niña de pocos años.... ¡oh! la vista de los niños en aquel país del dolor, ¡si que desgarran el corazón! y allá los hay, los pobrecitos sin padre, sin madre, sin caricias, sin consuelos, sin amor... ¡Penoso y terrible destierro para el hombre que comienza á vivir! Tener un padre, una madre; tener hermanos y amigos, y no poderlos abrazar ni acariciar, ni siquiera ver... ¿y conocéis vosotros alguna pena semejante á esta pena? Hé aquí lo que forma un verdadero martirio para el corazón de todos aquellos pobres leprosos: tener que vivir lejos de los suyos, sin esperanza ninguna de volver á reunirse con ellos; ¡y pasar toda entera una vida así!... Todo lo demás lo pueden soportar con más ó menos resignación; hay conformidad con los dolores físicos; la tienen en sobrellevar las necesidades, las escaseces, hasta el hambre... pero el destierro.... durante toda la vida; sin sociedad, sin familia, sin sonrisas; hé aquí lo que para mí forma todo un mar de angustias para aquellos pobres enfermos.

Mas, ¿qué hacer entonces? ¿Tiene remedio el mal? En parte sí; en parte nó. Lo primero que hay que hacer es trabajar de consuno, autoridades y particulares, para detener el torrente asolador que amenaza seriamente invadirlo todo. Hay que destruir la causa del mal si no se quieren experimentar los efectos que ha tenido hasta hoy; hay que secar la fuente envenenada allá en donde brota, si no se quiere que las aguas mortíferas sigan brotando y llevando la muerte á todas partes. La verdadera medida salvadora es el aislamiento; pero aislamiento verdadero, absoluto, y sin excepción de ninguna clase. Desde el tiempo de Moisés hasta Jesucristo, según lo habéis oído en el hecho del Evangelio que os he referido: desde Jesucristo hasta la Edad Media, hasta nuestros tiempos, siempre que se trató de la lepra, lo primero que se ha hecho es aislar á los enfermos. Alguna severidad hay en esto, no hay duda: pero es una medida necesaria. Ardua y difícil es la solución del problema aquí en Colombia por el número tan crecido de enfermos, pero es posible todavía. Más tarde, dentro de algunos años, la cuestión será mucho más seria, y el problema se presentará mucho más difícil. A este punto, permítme hablar con entera franqueza. El público en general cree que el aislamiento de que acabo de hablar, existe ya, puesto que tenemos un gran Lazareto, á pocas leguas de la capital, en « Agua de Dios » y otro Lazareto en Santander. Es verdad; pero de Lazareto, tanto el uno como el otro. no tienen más que el nombre; y sin exageración ninguna se podría escribir sobre la puerta de entrada de ambos Lazaretos: *Fábrica de lazarinos*. ¿Cómo así?

Desde luego os diré que en ambas partes son muchos más los sanos que los enfermos; dos sanos y un enfermo, hé ahí qué proporción tiene aquella población de los Lazaretos. Pero, ¿y qué hacen

los sanos allá? Los unos, los menos quizás, están consagrados á la asistencia de sus enfermos: es la hija sana, que asiste y acompaña á su madre enferma, ó viceversa; es un hermano, un pariente que no quieren abandonar al hermano, al pariente enfermo; sobre esto nada hay que observar; es obra excelente de caridad, muy digna de elogio la que están haciendo aquellas personas sanas; Dios no dejará sin recompensa aquella obra de misericordia. Pero en cambio hay otros sanos, los más, probablemente, que están allá porque sí. Los unos lo hacen con el objeto de negociar; los otros con el fin péfido de explotar á los pobres enfermos. Sobre esto, en el Lazareto de Contratación me han referido hechos verdaderamente escandalosos. Además, en ambos Lazaretos entra quien quiere, y permanece todo el tiempo que quiere, puede uno fijar su residencia, si es que se le antoja hacerlo, sin que nadie tenga derecho á estorbárselo.

En « Agua de Dios » el mercado es concurridísimo, quizás el más concurrido de todas las comarcas vecinas; en la Contratación, poco más ó menos sucede lo mismo. ¿Y qué mal hay en eso? ¿Qué mal hay en eso, decís? ¿Y me lo preguntáis en serio? Oídme: el viernes es el día de la semana señalado para la distribución de la ración á los enfermos. Varias veces he asistido personalmente á esa operación; ¿qué he visto? Son más de dos mil pesos, generalmente en papelitos y níqueles, que semanalmente salen de la caja del Lazareto, y pasan á las manos de más de ochocientos enfermos. Llega el sábado con su mercado; y los dos mil pesos, manoseados por los enfermos, pasan, casi íntegros, á las manos y á los bolsillos de los vendedores, que á su vez los llevan á todas partes. ¿No llegarán hasta aquí á Bogotá? ¿Llegarán solos? ¿No es muy probable que lleguen en buena compañía de microbios? ¿No os parece este un medio activísimo de contagio?

En la iglesia los sanos están revueltos con los enfermos, y absorben, quieran que no, aquella atmósfera viciada, que siempre producen las grandes aglomeraciones de gente, en un espacio relativamente muy estrecho, en un clima en que el calor es como de fuego.

Las personas de servicio, generalmente son personas sanas, que deben vivir en contacto íntimo con los enfermos, comer á una misma mesa; quizás en un mismo plato; dormir bajo un mismo techo; usar la misma ropa.

En materia de casamientos, la cosa es realmente grave. Nadie puede desaprobador que los enfermos se casen entre ellos. En su estado de desamparo y de sufrimientos, el matrimonio es una necesidad mucho más imperiosa para ellos que para los sanos. Está bien; ninguna ley ni divina, ni eclesiástica, ni civil, se lo puede impedir; pero, ¿no es una verdadera anomalía el casamiento entre un enfermo y una sana? ¿No hay algo en eso que choca, que repugna y que indigna? Y no sirve el consejo prudente, la amonestación caritativa y la corrección severa de las personas prudentes; no quieren persuadirse que eso de echar al mundo criaturas que cuando menos es probable resulten enfermas, es una verdadera barbaridad; nada; y se disculpa el uno, diciendo que necesita una mujer sana que lo asista y atienda; y se excusa la otra, diciendo y hasta porfiando que quiere hacer una obra de misericordia, acompañando y asistiendo á un enfermo y no hay elocuencia humana capaz de llevar á aquellas dos cabezas la persuasión de que lo que van á hacer es sim-

plemente un disparate: y el sacerdote debe levantar la mano sobre ellos y bendecirlos: ¡bendigaos el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; y os conceda la gracia de ver á los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generación!

¡Pobre sacerdote! tener que repetir sobre aquellos seres, delante del altar, las palabras de la Escritura: *Crescite et multiplicamini, et repleti omnem terram!*

Y ahora, si lo queréis, dadme vuestra opinión franca: ¿son ó no son sitios peligrosísimos aquellos Lazaretos, en el estado en que se hallan presentemente? Mucho más, cuando sepáis que de allá los enfermos pueden salir ó irse á otras partes, y meterse en los pueblos con suma facilidad. Cualquier pretexto sirve; si no lo hay, se puede inventar; y esos permisos, no es el Presidente de la República quien los debe dar; ni siquiera el Alcalde de Tocaima, que es el pueblo más cercano al Lazareto; nó; para esto basta el señor Administrador ó una persona delegada para el efecto. Está bien; ¿pero y si hay debilidad ó demasiada bondad en aquellos funcionarios? ¿Y si los permisos se hacen frecuentes? ¿Si se burla la vigilancia de los superiores? ¿No habrá nunca algún interés de que se retiren los enfermos, en particular ciertos enfermos, para que de este modo disminuyendo las raciones crezca el fondo de caja para uso y consumo del Lazareto? ¿Quién sabe! Además hay casos en que la fuga de los enfermos es una conveniencia y una necesidad. Durante la última revolución, todos los enfermos de la «Contratación» se fugaron y se regaron en los pueblos limítrofes; pocos solamente salieron de «Agua de Dios.» ¿Y quién podía impedirlo? Pero son estos casos excepcionales; hablemos de lo que pasa en épocas normales. A mi llegada al Lazareto de Santander recibí una esquila firmada por varios lazaretinos que estaban en la cárcel; suplicaban intercediese por ellos con la autoridad á fin de obtenerles el permiso de poder tomar parte en la misión que iba á tener lugar. Accedí gustoso á una petición tan razonable, y vine entonces á saber que el único motivo por el cual estaban presos era porque en días pasados se habían fugado. Durante mi permanencia fui consultado por el señor Administrador sobre la materia. Qué hago, Padre, en estos casos sucede con alguna frecuencia que llegan aquí enfermos enviados por las autoridades del Socorro, de San Gil ó de Bucaramanga etc., con orden expresa de retenerlos aquí; pero toda vigilancia es inútil; el día menos pensado huyen . . . y como no tengo empleados para hacerlos perseguir, el mal no tiene remedio. ¿Qué haré en el porvenir en casos parecidos? Dejar que se vayan, le contesté yo; cerrar lor ojos, hacerse el desentendido y dejar que vayan á donde tengan á bien; en circunstancias iguales, yo haría lo mismo, y sería el primero en fugarme. ¿Y cómo puede vivir aquí un enfermo, añadía yo, sobre este páramo, en estas alturas frías y heladas, con dos reales y cuartillo por día? ¿y tener que pensar en vestirse, alojarse, alimentarse? Trabajar, ellos no pueden aunque lo quieran, porque el terreno no se presta para el cultivo; ¿y cómo puede uno resignarse á estarse aquí toda la vida? Y hay otra razón poderosísima en favor de estos infelices, agregaba yo; ¿con qué derecho se obliga á los pobres á venir aquí, y se dejan tranquilamente en sus casas á los más ricos ó menos pobres? ¿No están todos igualmente enfermos? Supuesto el contagio de la enfermedad, ¿no son todos igualmente peligrosos? ¿Qué digo! ¡igualmente peligrosos: lo son mucho

más los ricos que los pobres. Veamos; ¿cómo vive el lazareno pobre? por lo regular sin perjuicio de nadie; pasa la noche en cualquier rancho, en la campiña casi siempre. Por la mañana, si el hambre le obliga, sale de su escondrijo y se sienta en la encrucijada de un camino ó á la entrada de un pueblo para pedir á los transeúntes una limosnita por el amor de Dios. ¿Quién se la puede negar? Y bien: por poco que recojan, de seguro es algo más de lo que se les dá aquí; y es libre, y vive en donde mejor le convenga, sin casi molestar á nadie; los pobres no tienen plata que gastar; ningún trato tienen con la gente sana; ningún peligro ofrecen para la sociedad. Pero y con los ricos, ¿qué es lo que sucede? Precisamente todo lo contrario; ellos tienen trato con la sociedad; hacen visitas, cuando menos de noche; las reciben toda vez que la ocasión se ofrece; hasta tienen reuniones, y gastan, y se divierten y bailan.... Una de dos: ¿es ó no es contagiosa la lepra? ¿No lo es? Entonces se comete una enorme injusticia obligando á estos pocos centenares á vivir aquí, sin familia, sin libertad, con una ración mezquinísima, verdadera ración de hambre. ¿Pero es contagioso el mal? Entonces deben recogerse todos, sin distinción de pobres ni de ricos. ¿Por qué setecientos cincuenta aquí, porque son pobres, y siete mil quizás, muchos de ellos ricos, en sus pueblos, en sus haciendas, en sus casas? Si hay contagio, está en la casa de los ricos y no en la de los pobres, muchos de los cuales ni siquiera tienen casa. Luego, igualdad para todos; ó todos en libertad ó aislamiento absoluto; con ninguna excepción. Yo no sé si sea posible objetar estas conclusiones, mucho menos destruirlas; y para mí tengo que en Colombia no hay verdaderos Lazaretos, dígame lo que se quiera, hay dos puntos que se llaman así, pero por pura fórmula, por costumbre; de hecho, no los hay. Y sin embargo, para sostener esos dos Lazaretos, el de Cundinamarca y el de Santander, los gobiernos y la beneficencia gastan anualmente en pagar empleados, en raciones á los enfermos, en la conservación de los edificios, más de cuatrocientos mil pesos de ley. Hubo año en que el gasto ha llegado á medio millón. ¿Es mucha ó poca esa cantidad? No me toca á mí el averiguarlo; lo que sí sé decir, es que es suma fabulosamente grande, si se atiende á los resultados; y los resultados, dígame lo que se quiera, son absolutamente nulos.

Abolición, pues, de los Lazaretos, concluí vuestros, abolición pronta, total; y, ¿por qué habrá Lazaretos todavía si cuestan tan caro al Erario público, á la beneficencia, al público en general, si con todo no se obtienen sino resultados contraproducentes ó nulos? ¿Es aceptable vuestra conclusión? De ninguna manera. Que haya Lazaretos, concluyo yo, pero que sean verdaderos Lazaretos, preparados *ex-profeso* con todos los adelantos que la higiene y la ciencia sugieren; con todas las comodidades que los enfermos necesitan. Y mejor todavía; fúndese un solo Lazareto para toda la República, en un punto aparente y favorable; procurese que nada le falte de lo absolutamente necesario; que sea bien atendido... ahí está, para mí, la única solución del difícilísimo problema. Dispendioso vá á ser el proyecto, me observaréis; si lo es, y muy dispendioso, pero es el único que puede llevar un remedio eficaz al mal que todos lamentamos. Es proyecto largo y de difícil ejecución.... tampoco lo quiero negar: se necesitarán muchos años para dar cima á este proyecto: se hará necesaria mucha energía de voluntad y

de constancia por parte de los gobiernos: mucha caridad y generosidad por parte de los particulares. Habrá que disipar muchas preocupaciones, vencer muchas resistencias, superar grandes obstáculos; será necesario el concurso pecuniario de toda la Nación, de los ricos, lo mismo que de los pobres; ¿y con eso? ¿Deberá por esto desistirse de afrontar un problema, tan solo porque se presentan muchas dificultades, si hay necesidad urgente é imperiosa de resolverlo? Disimular el mal no es remediarlo; y el mal existe, es mal grave y muy grave; ¿qué hacer? Yo tengo confianza en la eficacia del remedio que propongo, si tiene pronta aplicación;—más tarde—quien sabe lo que pasará más tarde; y si ahora no se acomete la empresa porque es ardua y de difícil realización; ¿será probable que se inicie mañana, cuando las dificultades habrán aumentado, y el remedio será mucho más difícil en su aplicación?

Yo creo que lo debéis hacer en primer lugar, por caridad y por humanidad; en segundo lugar, lo debéis hacer por patriotismo y por interés; y si me permitís añadir una palabra más, sin que os ofendáis por lo que os voy á decir: lo debéis hacer por amor propio, por orgullo nacional, para que no es critiquen las naciones que saben lo que aquí pasa; y vosotros comprenderéis fácilmente que para una Nación que cuenta cuatro millones de habitantes el tener veintisiete mil doscientos cincuenta enfermos de lázaro y estar en los brazos cruzados, casi sin hacer nada, contentándose con lamentar el mal, este es un hecho que se presta á muchas y á muy poco favorables interpretaciones; no quiero negar con esto los esfuerzos que el Gobierno en sus Congresos, y los médicos en sus reuniones, principalmente en el último Congreso, han hecho en todo tiempo, para arbitrar alguna resolución decisiva sobre este punto; desgraciadamente todo se pasó en discusiones, sin llegar jamás al acto práctico, que es lo que más se necesita.

Sea: reconocemos la necesidad de un grande y único Lazareto; ¿pero en dónde? Sobre este punto diré dos palabras solamente. Por de pronto, hay que tener por un imposible, hallar en un punto central de la República, una región en tales condiciones que se preste para la fundación del gran Lazareto que se proyecta. Inútil es pensar en serio en ensanchar ninguno de los dos existentes; solamente la expropiación de los terrenos colindantes costaría un dineral, y habría siempre una oposición fortísima en los pueblos y hacendados vecinos; sin contar que ni en "Agua de Dios," ni en la "Contratación," habría el suficiente aislamiento que se necesita, ambos puntos son demasiado centrales. El proyecto de la isla de Coiba, ha fracasado por completo por muchas razones; la más poderosa para mí era la resistencia absoluta por parte de los enfermos. Me lo dijeron y repitieron en varias ocasiones: nos lanzaremos á los bosques, Padre, nos ocultaremos en las cuevas de las montañas, preferimos morirnos de hambre aquí; pero á la isla no iremos. ¿Entonces? He consultado á personas respetables sobre la materia, y ellas me han indicado los Llanos de Casanare ó de San-Martín. Se ha desechado luego la idea de hacer la fundación en Casanare, por ser región muy poco aparente para esto; en primer lugar, por ser ya muy poblados aquellos Llanos; y en segundo lugar, por ser muy frecuente el desborde de los ríos y las inundaciones durante muchos meses del año. En San-Martín las cosas son distintas: los ríos no son tan numerosos ni tan

correntosos; se pudo encontrar, en condiciones excepcionalmente buenas, una gran sábana, rodeada por el Meta y el Nare, formando los dos ríos una hermosísima península de varias leguas de extensión; la elevación del punto escogido hace imposible las inundaciones, por muy lluvioso que sea el invierno, y tiene muchas ventajas que no es del caso enumerar aquí. En cuanto á población, bien puede asegurarse que no la hay; es el puro desierto.

En diferentes diarios de la capital se ha publicado en estos días un extenso y bien elaborado informe sobre este proyecto, cuya lectura puede que os convenza y os agrade. Y para mí tengo que el proyecto es muy posible: por el terreno, que es fertilísimo; por el clima, que es favorabilísimo; por el punto admirablemente escogido, y por muchas otras ventajas, enumeradas en el mismo informe de la Comisión exploradora.

Está bien; pero..... ¿y cuándo? Cuanto antes, tanto mejor. *Quod vis facere, fac cito*, dice un refrán latino; lo que quieréis hacer, hazlo pronto; y permitiéndome una pequeña modificación en el refrán, lo compongo así: *Quod DEBES facere, fac cito*; lo que *debes* hacer, hazlo pronto, principalmente si es cosa buena, necesaria y urgente. Sí; hay que hacerlo pronto; ¿y por qué no luego? ¿Qué dificultades se presentan hoy, que no se presentarán mañana? Si hoy la realización del proyecto presenta dificultades, y graves, no habrán desaparecido mañana; mucho menos dentro algunos años; por el contrario, esas dificultades habrán crecido y se habrán multiplicado.

He consultado á ambas autoridades, á la eclesiástica y civil, y ambas aprueban y alaban el proyecto. Además, he consultado á personas amigas y de confianza, y ellas también han aprobado el proyecto con las palabras y con los hechos, queriendo para sí el placer y la gloria de ser los primeros en ofrecer su apoyo pecuniario. Más tarde quién sabe cuántas dificultades se presentarán para más tarde. Al presente hay buenas y excelentes disposiciones en las autoridades; hay entusiasmo en el público; confío habrá generosidad en todos los colombianos; espero no habrá mucha resistencia por parte de los que están directamente interesados en el proyecto, es decir, de los pobres lazarinos. Ellos habrán de persuadirse fácilmente que todo lo que se vá á hacer, será para su propio interés, para su bienestar espiritual y temporal; muchísimas ventajas que no tienen ahora ni en sus casas, ni en los Lazareto existentes, las tendrán entonces. Sobre esto deben estar seguros los enfermos; no se les quiere hacer un mal, sino que hay decidido interés en hacerles á todos un gran bien; al mismo tiempo que se hará otro bien grande á toda la Nación. Puede que haya quien atribuya á este proyecto segundos fines, y quizás intenciones malévolas ó dañadas; Dios le perdone el juicio temerario, ó el daño que intente hacer. Por mi parte, no he hecho otra cosa sino seguir los impulsos de mi corazón, y buscar el bien de todos aquellos hermanos míos, los pobres leproso.

Bien: también convenimos con usted sobre este punto; pero y ¿cómo? Hé aquí por pronto lo que se ha resuelto: el Gobierno cede la zona de terreno baldío que se juzgue necesaria, en el punto más á propósito para el objeto; cuanto antes procurará de estender la línea telegráfica hasta el punto en que se designe por personas competentes á disposición de la Comisión que dirija y vigile los trabajos que se emprendan.

En el próximo Congreso, dentro un año, se dictarán todos los decretos conducentes á la realización de estos planes. El Gobierno debería encargarse de la construcción de todos los edificios fiscales: hospitales, iglesias, escuelas, casa de administración para los Padres y para las Hermanas de Caridad etc., etc. Los ricos, y hay muchos enfermos que lo son, estarán obligados á mandar con tiempo edificar su propia casa; en cuanto á los más pobres para que no opongan dificultades ni hagan resistencia, se les dará casa conveniente. ¿Y cómo la harán si son pobres? Se la haréis vosotros, hermanos míos; ó mejor, se la harán otros en vuestro nombre, con el óbolo de vuestra caridad y generosidad. ¿Son sueños? ¿Es delirio? En gran parte os toca á vosotros procurar que no sea ni lo uno ni lo otro, ni sueños ni delirio; sino una hermosa realidad. Por de pronto os puedo decir que varios caballeros se me han presentado con este plan, que me parece magnífico.

Padre, me han dicho, si se dá principio á la obra que usted ha proyectado, nosotros nos comprometemos á dar para esa grandiosa obra, mil pesos de ley cada uno; y además le aseguramos el concurso de á lo menos cien familias que darán la misma cantidad. Es decir, que se tendría ya un fondo importante de cien mil pesos reunidos tan solo en la capital, para dar principio á la obra. ¿Es esto imposible, siquiera difícil? No, y seguro estoy de que con el concurso de todos, de los menos ricos, y de los pobres también, se podrá duplicar dicha cantidad en muy poco tiempo. Lo que importa es comenzar.

Convencidos; pero. y ¿quienes? Quienes se encargarán de la obra magna? Todos, hermanos míos, todos los colombianos; caballeros y señoras; niños y niñas; ancianos y jóvenes; ricos y pobres; sí, todos, sin ninguna excepción; el bien que vá á resultar es general, y general debe ser la cooperación, aunque cueste un sacrificio.

No es esto, Padre, lo que queremos saber; perfectamente convencidos estamos que la cooperación de todos es indispensable y necesaria.

Lo que deseamos saber es quienes serán los directores que se encarguen de dar vida á la obra. Uno solo no basta: esto es evidente; se requieren varios; muchos; ¿los habrá? ¿Y quienes serán? Jueces tiene Israel, y muy competentes; quiero decir que corresponde á las autoridades eclesiásticas y civiles decir la última palabra sobre este punto. No faltan aquí sacerdotes y religiosos, llenos de caridad y de celo que acepten la honrosa y difícil misión tan pronto como les sea confiada. Si la dirección cae sobre los hijos de Don Bosco, ellos están prontos; y si me es lícito hablar en su nombre, reclamo para ellos esta honra. Todos conocéis la misión de los hijos de Don Bosco; y cabe perfectamente en su esfera de acción la misión de los lazarinos. El sucesor de Don Bosco, el actual Superior de la familia salesiana, Don Miguel Rúa, en época no muy remota ha prometido solemnemente al Representante de Colombia en Roma, Excelentísimo doctor D. Joaquín Vélez, enviar á Colombia á cuantos religiosos sean necesarios para dar vida al proyecto y sostenerlo. En una de sus últimas cartas escritas á Bogotá, lo aprobaba y bendecía, y nos animaba á dar principio á la grandiosa idea; el amigo y Padre de los lazarinos, el Padre Miguel Unia, también aprueba el proyecto, y lo cree realizable; el que os habla tiene de sus superiores de Turín todas las facultades para consagrarse exclusivamente á

esta misión, y pasadas las fiestas de Nuestra Señora del Carmen, estará enteramente á disposición del público; y si llega el caso, cumplirá su promesa, y comenzará su viaje á través de toda la República, para pedir de pueblo en pueblo el óbolo de la caridad colombiana. Si este fuera el resultado de esta conferencia, antes de partir desearía hablarlos otra vez, para dar mayor desarrollo á estas ideas y responder á las dificultades que se le puedan hacer. Mientras tanto, al público inteligente, ilustrado y caritativo de la capital yo confío el proyecto; á todos, sin distinción ni de opiniones religiosas ó políticas, yo lo recomiendo encarecidamente; estudiadlo, discutiadlo, reformadlo también si lo juzgáis conveniente; lo que importa á todos es ver el modo de llegar á una solución satisfactoria y realizable. En particular lo confío á vosotros los hombres de ciencia y de letras á los señores médicos y publicistas; prohibid este proyecto, hacedlo vuestro, y que vuestra opinión ilustrada llegue hasta los últimos confines de la República, para llenar de esperanza el corazón de todos los enfermos, y de caridad y de generosidad el corazón de todos los colombianos.

Mi última palabra debe ser para vosotras, beneméritas y virtuosas hermanas de la Sociedad de San Lázaro. Dios os bendiga por todo el bien que habéis hecho durante los cuatro años de existencia de vuestra querida Sociedad. Adelante con perseverancia; mucho habéis hecho ya, pero muchísimo más queda por hacer aún; ensanchad vuestra esfera de acción, aumentad vuestras filas; á ellas debe entrar todo colombiano cuyo corazón palpita de amor por la Religión y por la Patria. Vuestra obra es obra de redención por excelencia; no desmayéis por las dificultades que se presenten; recordad que toda obra grande y santa debe llevar el sello divino, el sello de la contradicción y de la lucha; una vez pasada por el crisol de las pruebas entonces prospera y triunfa. Dios ciertamente os ha bendecido y os bendice, puesto que os ha bendecido y os bendice su Vicario en la tierra, el Sumo Pontífice León XIII.

La prueba la tenéis en ese tesoro de indulgencias parciales y plenarias que os ha enviado el año pasado. Sed todas entusiastas propagandistas del proyecto que acabo de anunciar; y con vuestras fervorosas y constantes oraciones, perfeccionad la obra que se proyecta. En nombre de Dios, en nombre de vuestros protegidos, los enfermos de "Agua de Dios;" en nombre de la Religión y de la Patria os doy á todas las más sentidas gracias. Y por todo lo que habéis hecho ya y por todo lo que se puede hacer en el porvenir, toda la gloria sea únicamente para Dios y la salvación de las almas.

Ad maiorem Dei gloriam.

He dicho.

PERNAMBUCO (Brasil).

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.

El Defício Corazón de Jesús derrama á ojos vistas sus gracias y copiosas bendiciones sobre este nuevo colegio, que á juzgar por sus rápidos progresos, ha de llegar á ser una fundación de

gran importancia para la reforma moral de aquella importante capital, que á pesar de contar unas 200.000 almas, apenas si tiene 50 sacerdotes que atiendan y remedien sus necesidades morales.

Por la carta que en el Boletín de Abril publicamos sobre esta casa, nuestros lectores habrán podido ver el entusiasmo y las grandes muestras de simpatía con que los humildes salesianos fueron recibidos por la población. Y que este entusiasmo y estas simpatías por la Obra de D. Bosco no han disminuido, sino por el contrario aumentado en mucho á medida que se la vá conociendo, nos lo prueban los siguientes hechos por demás edificantes y dignos de imitación. Después de inaugurado solemnemente el Colegio el 10 de Febrero, último, acto al que asistieron el Ilmo. Sr. Obispo, el Sr. Gobernador del Estado, los jefes y oficiales de tropa, muchos cooperadores é innumerable pueblo, se despertó una gran emulación entre los soldados principalmente, para recabar recursos y allanar el camino al nuevo Colegio. á fin de que más fácilmente progresara. Inició este importante movimiento el 2º batallón de infantería, cuyos jefes y oficiales, al deber trasladarse de puesto, decidieron regalar al Colegio los muebles, estantes y libros de su bien surtida biblioteca; enseguida la compañía de Bomberos, siguiendo tan buen ejemplo, abrió una suscripción, cuyos productos fueron entregados al Sr. Director del Colegio, con gran aparato y solemnidad. A éstos siguió el 14º batallón de infantería y á éste otros y otros, de modo que todos los varios cuerpos militares en dicha ciudad estacionados, rivalizaron por su generosa caridad para con los pobres niños que se albergan en nuestro Colegio y que llegan ya á más de 80. A nadie se le ocultará la importancia moral de estos actos, pues ellos nos indican el alto criterio moral y los nobles y humanitarios sentimientos de aquellos valientes soldados y el amigable consorcio en que viven con el sacerdote católico, tan alejado por regla general de los cuarteles, en estos tiempos de *beatífica libertad*. Pero no es esto todo; merced á este entusiasmo y generosidad, el 15 del pasado Agosto se pudo bendecir solemnemente y colocar la primera piedra de las magníficas *Escuelas de Artes y Oficios*, que se edifican para la industrial intrucción de aquella juventud.

Nosotros, al mismo tiempo que elevamos nuestros corazones agradecidos al Divino Corazón por las bendiciones derramadas sobre nuestros hermanos, no podemos menos de agradecer y alabar como se merece la generosidad y nobles sentimientos del Ilmo. Sr. Obispo, del Sr. Gobernador, del clero, de los beneméritos Cooperadores y de la tropa, y de exhortarles, no porque su celo y caridad lo necesiten, á continuar en la obra emprendida para bien de todas las clases de la sociedad.

LIMA (Perù).

Escuelas de Artes y Oficios.

Tomamos de *La Revista Católica* de Lima, lo siguiente;

En la Cámara de Senadores han sido presentados recientemente dos proyectos para el establecimiento de Escuelas de Artes y Oficios en los de-

partamentos de Piura y Ayacucho especialmente y en los demás departamentos de la República, debiéndose encargar á los PP. Salesianos la dirección de ellas.

No pueden ser, á la verdad, más laudables semejantes proyectos, que han pasado al estudio de la respectiva, Comisión de Instrucción.

Serían indudablemente notables los beneficios que la fundación de esas Escuelas en todos los departamentos reportarían al país entero y muy particularmente á las clases menesterosas.

El Comercio, en la edición de la tarde del 1.º del corriente, dedica su columna editorial á este asunto, y estamos de acuerdo con el decano de la prensa limeña en que no deben fundarse Escuelas de pequeña importancia, diseminadas en lugares más ó menos aparentes, sino establecerse centros de enseñanza verdaderamente práctica, dotados del personal idóneo y de los elementos y recursos necesarios para corresponder á su objeto.

Creemos, pues, que el Congreso debería aprobar los proyectos presentados por los Senadores de Piura y de Ayacucho; que deberían crearse Escuelas de Artes y Oficios en todos los departamentos, y que su dirección debería encomendarse á la solicitud de los PP. Salesianos, que en Europa y América regentan, con notabilísimo acierto, establecimientos semejantes, que se encuentran en el más floreciente estado.

El empeño con que los Salesianos dedican sus esfuerzos á este género de labores, y la generosidad y noble interés con que lo hacen, son manifiestos y unánimemente reconocidos: en nuestra capital, en el establecimiento que corre á su cargo, los escasos sacerdotes Salesianos que en él existen, han hecho en muy corto tiempo, más, mucho más de lo que podía esperarse, dados los pocos recursos de que disponen, en pro de la niñez pobre y desvalida. Tienen establecidos distintos talleres de zapatería, carpintería, etc., y todos ellos van progresando notoriamente día á día.

Es indudable, pues, á nuestro juicio, que á ellos y solo á ellos conviene encomendar la dirección de las Escuelas de Artes y Oficios, en el caso de que el Congreso aprobase, como es de suponerse, los proyectos presentados sobre el particular.

NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS.

PUNTARENAS.

MUY QUERIDO SR. D. RÚA:

ESTOY de vuelta de la Misión de N. Sra. de la Candelaria situada sobre el Río más grande de la Tierra del Fuego y mientras me preparo á partir para Italia deseo anticiparle algunas noticias de esta Misión, que promete ser la más grande y provechosa.

Digo la más grande, porque situada en el centro de la Tierra, es accesible fácilmente para todos los indios que viven desde el Norte hasta el Estrecho de Magallanes y para los que se estienden hasta el Cabo S. Diego abarcando casi todos los habitantes

de esta gran isla. Será la más provechosa, porque los indios teniendo esta comodidad, nos dejarán á sus hijos para educarles y sacarán mucho provecho ellos mismos como mucho más sacará la Sociedad que se servirá de ellos para la explotación de las riquezas de esta Tierra.

Hemos dado principio á los trabajos de la nueva población que se levantará sobre un altiplano á la izquierda del Río y distante unos kilómetros de su desembocadura en la mar, y unos dos y medio del puerto «Torino», lugar el más aparente á nuestro juicio sea para reunirse los indígenas, sea para la comodidad del puerto.

Se trazó la plaza de metros 100 x 100 y en medio se colocó una cruz, el hasta de la bandera, y se trazaron las calles de veinte metros de ancho. En la manzana al oeste de la plaza se levantó la Iglesia y á sus lados los Colegios y escuelas para los varones y niñas.

En las otras manzanas se levantan las casas para vivienda de los indios, todas simétricas, ocupando cada casa una superficie de metros 25 x 50 dando su frente á la calle de modo que forman ya una verdadera población, lo que atrae la admiración de los salvajes.

Estos ahora ya tienen limitadas sus correrías y son echados de los terrenos que los particulares han arrentomado en los Gobiernos de Chile ó de la Argentina. No pueden, pues, encontrar con facilidad los alimentos y se ven obligados por el hambre á quitar ovejas ó caballos á los arrendadores, quienes sin miramiento alguno, alejan con las armas á los infelices indios.

Es, pues, urgente proveer la misión de animales para que parte sirvan de alimento, y parte para los trabajos; todo para la manutención y educación de los indios. Lo mejor sería llevar ovejas que se desarrollan bien en estos parajes y pueden dar ocupación á los indios que las guardarían y provecho con su carne, lana y quesos. A mi parecer no hay otro medio más adecuado que este para civilizar á estos indios y al mismo tiempo más económico; mas, ¿cómo nos arreglaremos con solo los recursos ordinarios? Los pocos animales que se pueden llevar, desaparecen enseguida por la concurrencia de tantos indios á quienes debemos alimentar para poder atender á su instrucción religiosa; y concluidos los pocos recursos con que contamos, esos infelices se ven obligados á alejarse para buscar su sustento en parajes lejanos y no pueden volver tan pronto sea por la distancia, sea por la incertidumbre de encontrar alimentos en nuestra estación.

Como vé, querido D. Rúa, con el desarrollo de la Misión deben crecer los medios de personal y de recursos materiales adecuados. Pronto estaré yo á su lado para tratar este

asunto; mientras tanto le daré cuenta de mi viaje.

Salimos la noche del 30 Marzo de Puntarenas con algún atraso por una avería que un buque hizo á nuestro Vapor mientras se dirigía á cargar carbón; á las tres de la tarde del 31 llegamos á la desembocadura del Estrecho, y fondeamos para esperar tiempo bueno á fin de poder hacer la travesía hasta la embocadura del Río Grande. Por la noche se desencadenó un fuerte viento que no nos perjudicó en nada por encontrarnos anclados, pues si nos hubiera cogido en alta mar, nos habría hecho sufrir mucho, sobre todo á las Hermanas que iban á encargarse de la Misión. Salimos, pues, por la tarde para llegar la madrugada del día primero á la embocadura del Río, mas el tiempo que nos parecía se había calmado en el momento de la salida, después de tres horas de navegación empezó á nublarse y agitarse la mar de modo que tuvimos que alejarnos de la tierra y tomar la alta mar, como á las diez de la noche, y continuó todo el día azotándonos con mar gruesa que si no ponía en peligro al Vapor, nos incomodaba mucho, en particular á las Hermanas. Bástame decirle que el día primero de abril, marineros y fogoneros se marearon mucho y en todo el día no se pudo hacer la comida viéndonos en la necesidad de comer solamente galleta.

Como á la media noche calmó un poco el tiempo y pudimos dirigirnos en busca de tierra pues tanto nos habíamos alejado, que no la veíamos más. A las ocho empezamos á divisar las alturas de las montañas y á las nueve el Cabo Sunday que se halla al Norte de la embocadura del Río.

A las diez llegamos frente al Río y esperamos una hora á que subiera la marea, pues solo en tiempo de pleamar se puede entrar en él. A las doce en punto fondeamos en el « Puerto Torino ».

Ya los Hermanos Ferrando y Bergese habían avistado el Vapor y se preparaban bajar á la playa con los carros para la descarga. Al llegar nosotros bajó la marea y el Vapor se encontró completamente en seco, sobre la arena. Nos esperaba D. Beauvoir, que nos abrazó con mucha alegría, pues hacía tiempo que nos esperaba; los hermanos Bergese y Ferrando se alegraron también mucho de vernos, de saber noticias de los superiores y de la llegada de las Hermanas, lo que indicaba el principio de la verdadera misión, pues así se instruiría y se educaría mejor las mujeres y á las niñas. Al bajarnos nos rodearon los indios que se admiraban mucho de las Hermanas, de su vestido y de las afables maneras con que les trataban y mientras á pie salvábamos la distancia del Puerto á las Casas, algunos se acercaban á mí riéndose á carcajadas y saltando de contento, golpeándome el hombro y preguntán-

dome siempre: « ¿ cómo estás ? » pues sólo estas palabras habían aprendido.

Llegamos á la nueva casa y allí corrieron las mujeres á ver el maravilloso espectáculo que según ellas, les ofrecía la vista de las Hermanas. ¡ Con qué gusto vinieron las niñas! y ¡ con qué contento veían las Hermanas el nuevo campo de sus trabajos !

Dejo á un lado la sorpresa de los hombres y de los niños al oír cantar y ver coser y lavar á las Hermanas y solo diré que yo en mi interior lloraba de consuelo en ver el futuro desarrollo de la Misión, el sueño dorado de Don Bosco y nuestras esperanzas realizadas.

Al día siguiente con el niño Pedro salí á buscar á una tribu de indios que creía muy lejos, pero la encontré de camino hacia nuestra Misión, donde esperaban encontrar algunos recursos para poder vivir y amparo contra los malos indios y pobres y desgraciados cristianos. Me decían que los blancos habían matado á dos á balazos y que ellos se habían podido escapar. ¡ Cuanta pobreza, cuanta desnudez y miseria ! Con tanto frío (5 grados centígrados bajo cero) la mayor parte no tenía con que cubrirse. Llegamos cerca de dos casas, levantaron una especie de rancho, y después se acercaron á nuestra casa para ver y saludar á los recién llegados.

No les permití que vieran á las Hermanas en aquel estado; les distribuimos mantas para cubrir su desnudez y les lavamos y después los enviamos á sus ranchos, donde les dejamos para salir.

Tranquilizaos, queridos indios, yo iré á Italia y haré ver vuestro estado y las miserias que sufrís, si es que me prometéis ser buenos, y espero que el corazón de mis Superiores se moverá á darme personal, y el de los cooperadores nos proporcionará los recursos necesarios para vuestra salvación.

Querido D. Rúa, espéreme pronto con mucho personal listo y recursos que serán la salvación de la Tierra del Fuego, y bendígame con todos los hermanos.

JOSÉ FAGNANO
Prefecto Apostólico.

Puntarenas 19 de Mayo de 1895.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

María atiende pronto á sus devotos. — Recurrí á la Sma. Virgen Auxiliadora para alcanzar por su intercesión una señalada gracia y habiéndola obtenido sin dilación, quiero hacer público mi agradecimiento, según lo prometí.

GUADALUPE R. DE PEÑA

Sinaloa (Méjico) 5 de Agosto de 1895.

* *

SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.

Suplico á V. se sirva insertar un gran favor obtenido de María Auxiliadora; y es que encontrándome bastante enferma de una ulceración en la garganta y boca acudí á la Sma. Virgen y habiendo alcanzado el alivio doy gracias á María Auxiliadora por tan señalado beneficio.

Una Cooperadora.

Méjico, 15 de Agosto 1895.

* *

RDO. SR. D. RAFAEL M. PIPERNI, Pbro.

Mi Amadísimo Padre:

Tuve una enfermedad por más de cuatro años, sin que medicina alguna pudiera calmar mi dolor. Llegó á mis manos la estampa y novena de María Auxiliadora y al terminar la novena se presentó un doctor sin que fuese llamado, tomé la medicina que me ordenó, invocando y poniéndome bajo el amparo de María, ¡oh maravilla! la gracia fué patente, pues en el acto desapareció el dolor.

En prueba de mi gratitud á tan prodigiosa Señora prometo ser su fiel devota.

FRANCISCA DÍAZ DE RAMÍREZ

Orizaba (Méjico), 1 de Setiembre de 1895.

* *

SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.

Muy Sr. mío:

Impresionada por las relaciones de las mercedes que la Sma. Virgen, bajo la advocación de María Auxiliadora, concede á todos los que con fe la invocan, le pedí ardentemente me alcanzara la gracia de poder criar el tercero de mis hijos, pues había tenido el dolor de no poderlo hacer con los anteriores y de perder uno de ellos.

Este tan señalado favor me ha sido concedido, no obstante mi débil y enfermiza constitución, por lo que con la mayor gratitud cumplo con la promesa de publicar en el *Boletín Salesiano* este singularísimo favor.

De V. atenta y S. S.

MANUELA L. DE DOMÍNGUEZ.

Méjico, 18 de Setiembre de 1895.

NECROLOGIA.



Emmo. Cardenal Sanz y Forés.

La Religión, la Patria y la ciencia lloran de consuno una nueva é irreparable pérdida en la persona del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Dr. D. Benito Sanz y Forés, que falleció el 1 del pasado Noviembre, en Madrid, en el colegio de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, después

de breve pero fulminante ataque de apoplejía, recibidos con gran fervor los Santos Sacramentos.

Había nacido en Gandía, y contaba sesenta y siete años de edad. Fué Canónigo por oposición en Tortosa, donde se dió á conocer por su elocuencia verdaderamente maravillosa, de que ha dado repetidas muestras en las ocasiones más solemnes, especialmente en los Congresos Católicos y en el Eucarístico de Valencia.

Fué obispo de Oviedo, dejando allí como monumento de su actividad las grandiosas obras de la célebre Colegiata de Covadonga, más tarde, Arzobispo de Valladolid y finalmente de Sevilla, durante cuyo pontificado recibió el Capelo Cardenalicio.

Los Salesianos de Sevilla han perdido en él un verdadero padre y un gran protector, pues como á hijos les trataba y protegía y ayudaba con su poderosa influencia. Su recuerdo y agradecimiento será en ellos perenne.

La historia contará al difunto Cardenal de Sevilla como una de las glorias más legítimas de la Iglesia española en el presente siglo.

¡ Descanse en paz el sabio y virtuoso Purpurado !

No le olviden en sus oraciones nuestros beneméritos Cooperadores, de cuya *Pía Asociación* formaba parte el difunto Cardenal.

R. I. P. A.

BIBLIOGRAFIA.

LECTURAS CATÓLICAS.

No hay cosa más útil para promover é inflamar la piedad en el pueblo como las *Lecturas Católicas*. — Pío IX.

Es un hecho palmario que hombres perversos procuran con empeño desmoralizar á los pueblos á fin de conseguir los inicuos intentos que persiguen. Entre los medios de que al efecto se valen, uno de los más poderosos es la difusión de imágenes y libros detestables y frecuentemente contrarios á los dogmas de nuestra Santa Religión. No siempre esto se manifiesta sin embozo, sino que encubierto con sutil hipocresía se adorna con estilo ameno y florido, y bajo pretexto de tratarse argumentos interesantes y agradables pasan de mano en mano produciendo, con el veneno que encierran, los más funestos resultados. Y no ocurre esto tan solo en las ciudades populosas, sino aun en villas y aldeas apartadas, donde la antigua y piadosa costumbre de lecturas de Historia Sagrada ó de otros libros recomendables es ahora sustituida por lecturas inmorales y corrosivas.

Con el fin, pues, de contrarrestar tan perniciosos efectos, los Salesianos de Sarriá (Barcelona) dieron comienzo á *Las Lecturas Católicas* que están para entrar en el tercer año de su vida. Con esta ocasión nosotros encarecidamente se las recomendamos á todos nuestros lectores, á fin de que las protejan, las difundan, las propaguen entre sus deudos y conocidos, pues la modicidad del precio, la variedad de sus publicaciones, y sobre todo el bien grande que pueden producir por la profundidad y bondad de sus doctrinas, las hacen dignas de nuestra consideración, estima y decidida protección. Si el dar un vaso de agua á un pobre sediento por amor de Jesucristo, nos merece una corona de gloria en el cielo, ¿ qué premio estará reservado al que protege, difunde y propaga esta clase de publicaciones, que tanto bien para la vida eterna pueden producir yendo á manos de tantos desgraciados á quienes apagará la sed de la verdad de sus al-

mas, á quienes serán luz en sus tinieblas, angel salvador en sus descaminados pasos? Varias son, es verdad, las publicaciones que de una ú otra manera se dedican á este objeto, pero aún cuando fueran muchas más y su difusión extraordinaria, no bastarían á contrarrestar las innumerables corrientes de perversión de nuestro siglo. Prestemos, pues, nuestro decidido é incondicional apoyo á esta obra que si bien en mínima parte, se propone contribuir á la reforma de nuestras costumbres y á apresurar el definitivo y absoluto reinado de N. S. Jesucristo sobre nuestra sociedad.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN.

1.^a El fin de las *Lecturas Católicas* es difundir libros sanos, de carácter instructivo, de amenidad ó de historia, basados siempre en las enseñanzas de nuestra Santa Religión.

2.^a Cada mes saldrá un tomo de 100 á 120 páginas aproximadamente.

3.^a El precio anticipado de la suscripción es: España, un año, 250 pts. Extranjero y Ultramar 350 pesetas.

4.^a Se admitirán suscripciones por año ó por semestres anticipados, á partir de 1.^o de enero ó de 1.^o de julio, en libranzas de Giro-Mutuo, en letras de fácil cobro, ó sellos de correo, siempre que estos se remitan en carta certificada.

5.^a Por cada diez suscripciones hechas al contado se entregará un ejemplar más.

6.^a Cada abonado recibirá un ejemplar del «Hombre de bien» ó del «Calendario ameno», que se repartirá con el número de Diciembre.

7.^a Con el objeto de procurar mayores ventajas á los señores Sacerdotes que nos presten su apoyo constituyendo centros de suscripciones de 50 ejemplares para arriba, les ofrecemos la suscripción por solo 2 pts. al año, y el envío franco de portes para los puntos donde haya ferrocarril ó correo.

Recibimos, y agradecemos, un ejemplar de la novelita *La firma del banquero*, de la escritora católica Aurora Lista, regalo que la *Revista Popular* de Barcelona ha hecho á sus suscritores.

Se vende á cincuenta céntimos cada ejemplar en rústica, y á una peseta en tela y plancha dorada.

La *Biblioteca del Hogar*, de que este librito forma

parte, establecida en Barcelona, ha publicado ya varios tomos, de pequeñas novelas de sana y moral tendencia. Las recomendamos á nuestros lectores.

También hemos recibido é igualmente agradecemos, un ejemplar de la notable conferencia que sobre las *Enseñanzas que se desprenden de las fiestas de Roma*, (20 de Sbre.), dió el Sr. D. José Ildefonso Gatell, Pbro., en la sesión celebrada el primer domingo de Octubre, por la *Obra de Buenas Lecturas*. Aprovechamos esta propicia ocasión para dar á conocer esta excelente Obra, cuyo fin no es otro que contrarrestar los perniciosos efectos de las malas lecturas, por medio de la difusión, generalmente gratuita, ó casi gratuita, de hojas, opúsculos y publicaciones de sanos y probados principios. Patrocina también varias interesantes revistas católicas, y mensualmente publica un *Boletín y repertorio de buenas lecturas*, que se reparte entre los asociados y entre los que se susciben á la Obra desde 0,50 pts. en adelante; cuenta de los trabajos en él se les dá realizados. Siendo tanta su práctica importancia y tan grandes los servicios que presta á la religión y á la moral, se la recomendamos á nuestros caros lectores.

Copiamos de la *Revista Popular* de Barcelona y hacemos nuestras sus palabras: «Poco será cuanto aquí digamos en alabanza del número extraordinario, que á la Virgen del Pilar han dedicado con motivo de su fiesta, nuestros compañeros, del excelente Semanario que con este título (*El Pilar*) se publica en Zaragoza. Mucha y buena prosa, muchos y buenos versos, muchos y buenísimos grabados, forman este número de cincuenta páginas, que, resulta más bien un libro que un periódico. Aragón y la Virgen Patrona suya, palpitán en todo él, sin nota alguna mundanal que se destaque y disuene del cuadro, hoy que tan de moda es, aún en trabajos de esta clase, el *miscere sacra profanis*. Es un homenaje en todo digno de la Reina de los cielos y de su fidelísimo reino de Aragón. Gran ejemplo ha dado á todos los de las demás ciudades de España aquel puñado de valerosos católicos, á quienes enviamos cariñoso aplauso y parabién. Los que deseen adquirir esta bellísima colección literaria y artística, la hallarán en la Administración de la *Revista Popular*, tino, 5, ó bien en la de *El Pilar*, S. Pablo, 49 pral. Zaragoza, al precio de 60 cént. de peseta y 65 por correo.»

ÍNDICE DEL AÑO 1895.

Enero.

Avisos Importantes	pág. 1
Carta del Sac. Miguel Rúa á los Cooperadores y Cooperadoras	» 2
Roma. — El Misionero Don Tomatis á los piés del Santo Padre	» 7
España. — Santander. Fiesta de Santa Cecilia. — Gerona. — Sevilla. Inauguración de una banda instrumental. — Málaga. Nueva fundación Salesiana.	» 9
La Obra de D. Bosco en América: — Ecuador. ¿Qué son los Talleres Salesianos y cuanto se gasta en ellos? (Conclusión)	» 11
Noticias de los Misioneros de D. Bosco: — Patagonia Meridional: Ecuador. Implantación definitiva de la Misión de Gualaquiza	» 14
Santiago de Chile. — Simpática fiesta: — Actualidad	» 21
Noticias Varias	» 24

Febrero.

Dolorosa nueva	pág. 25
Una flor sobre la tumba de D. Bosco	» 26
¡ Pobres niños!	» 26
Peligros que traen consigo las malas lecturas	» 28
España. Sarriá-Barcelona. <i>Velada</i> . Discurso de D. Manuel M. ^a Pascual. — Santander. A los católicos santanderinos. En el Oratorio de Don Bosco	» 30
Portugal. Los Salesianos en Braga	» 33
América. Méjico. Solemne inauguración de los nuevos talleres en la capital. — Santiago de Chile. La escuela de agricultura de Melipilla. — Otras noticias	» 34
Noticias de los Misioneros de Don Bosco. Tierra del fuego. Misión de nuestra Señora de la Candelaria — Paraguay. Monseñor Luis Lasagna en la capital de la República del Paraguay	» 37
Gracias de María Auxiliadora	» 44
Noticias y Variedades	» 45

Necrología	pág. 47
Bibliografía	» 48

Marzo.

Primer Congreso de Cooperadores Salesianos. Su importancia y el por qué — Bolonia — Dios lo quiere — Junta de Sras. Cooperadoras — Boletín Salesiano — Adhesiones — Circular a los Sres. Obispos Italianos — Exposición — Concurso — Circular de la Junta Promotora — Avisos — Invitación	» 49
El ideal del Obrero (poesía)	» 55
Don Camilo Ortúzar	» 55
España. Sevilla. Fiesta de los niños Salesianos. — Málaga. — Utrera. Fiesta de San Francisco de Sales	» 56
La Obra de Don Bosco en el Extranjero. Italia. — Francia	» 58
América. Santiago de Chile. Escuela práctica de agricultura en Melipilla (Continuación) Venezuela. Los Salesianos en Caracas y Valencia. — Otras noticias	» 59
Noticias de nuestros Misioneros. Uruguay. La primera caravana para la Misión del Matto Grosso. — Ecuador. Vicariato de Méndez y Gualaquiza. Una excursión al Sur de Gualaquiza. Incendio. La Misión de Gualaquiza. — Patagonia. Tres meses de Misión en la Cordillera. — Doscientos sesenta y tres nuevos Cristianos	» 64
Gracias de María Auxiliadora	» 71
Bibliografía	» 72

Abril.

Primer Congreso Internacional de Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. En visperas del Congreso — ¿Qué será el Congreso Salesiano? — Últimas noticias — Programa	» 73
La obra de Don Bosco y el Socialismo	» 77
Una Palabra a la Juventud	» 78
España. Fiesta de San Francisco de Sales. Sevilla. El Emmo. Sr. Cardenal Sanz y Forés y los Salesianos. — Rialp — Málaga — Gerona. — Santander	» 80
La Obra de Don Bosco en el Extranjero. Italia	» 85
América. Brasil. — México. Los hijos de Don Bosco en Pernambuco. — Otras noticias	» 85
Noticias de nuestros Misioneros. Ecuador. Vicariato de Méndez y Gualaquiza. — Gualaquiza. Guerra de los Jíbaros — La viruela — Incendio de la Casa y Talleres de la Misión. — Brasil. Los Misioneros Salesianos en el Estado de Matto Grosso — Estado del Matto Grosso — Habitantes de Matto Grosso — Religión de los salvajes — Su ferocidad — Dificultades para el Misionero. — Pastoral de su Ilmo. Carlos Luis d'Amour, Obispo de Cuyabá. — Carta de su Excelencia Reverendísima Mons. Luis Lasagna en su primer viaje al Matto Grosso	» 88
Variedad	» 96
Bibliografía	» 96
Cooperadores Salesianos difuntos	» 96

Mayo.

Mes de María	» 97
Prácticas en honor de la Sma. Virgen	» 99
Misericordia divina	» 99
Primer Congreso Internacional Salesiano	» 100
Viaje de Don Rúa al Mediodía de Francia y a la Palestina	» 101
España. Santander. El carnaval en el Oratorio de Don Bosco. — Málaga. Una carta. Notas ajenas en favor de los niños desamparados. La infancia abandonada. — La Coruña. Los talleres salesianos — Gerona.	» 101

América. Santiago de Chile. Escuela práctica de agricultura en Melipilla (continuación). — Bogotá. Oratorio festivo. — Otras noticias	pág. 104
Noticias de nuestros Misioneros. Brasil. Carta de su Excelencia Revma. Mons. Luis Lasagna, en su primer viaje al Matto Grosso (continuación). — Tierra del Fuego. El vaporcillo para la Misión de la Candelaria. Primera visita de Mons. Fagnano a la Misión de la Candelaria. Consuelos y penas. De salvajes convertidos en artistas	» 108
Gracias de María Auxiliadora	» 116
Noticias y Variedades	» 117
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales	» 118
Bibliografía	» 120
Cooperadores Salesianos difuntos	» 120

Junio.

Primer Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos	» 121
España y el Congreso	» 122
El Emmo. Cardenal Domingo Svampa, Arzobispo de Bolonia	» 123
Crónica del Congreso	» 123
Academia en obsequio a los Congresistas	» 137
Grandiosa peregrinación a la Virgen de San Lucas	» 137
Pidamos al Corazón de Jesús por la cristiana educación de los niños	» 138
Fiesta de María Auxiliadora	» 138
España. Málaga. — Barcelona	» 139
Noticias de nuestros Misioneros. Ecos de la Patagonia	» 142
Gracias de María Auxiliadora	» 144
Pensamientos	» 144

Julio.

Primer Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos. — Carta a su Santidad — Respuesta de León XIII. Nueva prueba de benevolencia del Papa	» 145
Consagración episcopal del Ilmo. Sr. Costamagna	» 148
Ilmo. Sr. D. Santiago Costamagna, Obispo titular de Colonia, en la Armenia, y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, en el Ecuador	» 148
Don Rúa en Palestina	» 149
España. Málaga. Conferencia Salesiana. — Fiesta de María Auxiliadora. Málaga. — Rialp	» 152
América. Santiago de Chile. Escuela práctica de agricultura en Melipilla (continuación). — Bogotá. La Congregación Salesiana y el Oratorio festivo de León XIII	» 155
Noticias de nuestros Misioneros. Misiones Salesianas de la Patagonia. Misiones. Tierra del Fuego. Chubút. Río Negro. — Brasil. Carta de Su Excelencia Reverendísima Ilmo. Sr. Luis Lasagna, en su primer viaje al Matto Grosso (continuación)	» 157
Gracias de María Auxiliadora	» 165
Necrología. Don Antonio Sala, Pbro	» 167
Noticias y Variedades	» 168
Cooperadores Salesianos difuntos	» 168

Agosto.

La Asunción de Nuestra Señora	» 169
El Ilmo. Sr. Costamagna a los pies del Santo Padre	» 170
Impresiones de viaje. Turín (Italia)	» 171
España. Málaga. Un paseo. Párrafos notables — Rialp. — Sevilla. — Solemnísimos cultos en honor de María Auxiliadora	» 172
América. Santiago de Chile. Escuela práctica de Agricultura en Melipilla (conclusión). — Villa de Cura (Venezuela). Fiesta	

<i>de María Auxiliadora. — Concepción (Chile). Talleres Salesianos.</i>	pag. 176
Noticias de nuestros Misioneros. <i>El camarero en la Patagonia ó el culto público al Espíritu bueno y el culto privado al espíritu malo y su terminación.</i> (Relacion de Mons. Cagliero). — Brasil. <i>Carta de Su Excelencia Reverendísima Ilmo. Sr. Luis Lasagna, en su primer viaje al Matto Grosso</i> (Conclusión).	» 179
Gracias de María Auxiliadora	» 185
Ecos del Primer Congreso Internacional Salesiano.	» 186
Noticias y Variedades	» 188
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales	» 189
Bibliografía	» 192

Setiembre.

Importante	» 193
Obra de María Auxiliadora para fomentar las vocaciones al Estado Eclesiástico	» 194
La institución salesiana de D. Bosco	» 195
Un cristiano como ha de ser y se necesita	» 196
Congreso Católico de Lisboa	» 197
La Obra de D. Bosco en Italia	» 198
España. <i>Gerona.</i> Granja Salesiana de San Isidro — <i>Sevilla.</i> Solemnísimos cultos en honor de María Auxiliadora. (conclusión)	» 200
América. <i>Lima</i> (Perú). — <i>Bogotá</i> (Colombia). Victorias de María Auxiliadora. — <i>Méjico.</i> Oratorios festivos	» 204
Noticias de Nuestros Misioneros. <i>Ecuador.</i> Ocho meses en el Vicariato de Méndez y Gualaquiza. — <i>El Camarero en la Patagonia</i> ó el culto público al Espíritu bueno y el culto privado al espíritu malo, y su terminación (conclusión). — Otras noticias.	» 207
Gracias de María Auxiliadora	» 214
Noticias y Variedades	» 215
Bibliografía	» 216

Octubre.

Las Oraciones Jaculatorias	» 216
El Rosario en familia	» 220
Eficacia del Santo Rosario. <i>Una conversión extraordinaria</i>	» 220
León XIII, la Reina y el Ejército Español.	» 221
Ecos del Primer Congreso Internacional Salesiano	» 222
España. <i>Sevilla.</i> Reparto de premios en el Instituto Salesiano — <i>Sarriá</i> (Barcelona). La caridad es industriosa	» 224
América. <i>Santiago de Chile.</i> Oratorio festivo « Don Bosco ». — <i>Lima</i> (Perú). Talleres Salesianos. — <i>Bogotá</i> (Colombia). ¿Porqué será? — Otras noticias	» 226
Noticias de nuestros Misioneros. <i>Tierra del Fuego.</i> Dos admirables conversiones. — <i>Misión de la Isla Dawson.</i> — <i>Patagonia.</i> En favor de la Santa Infancia. — <i>Ecuador.</i> Vicariato de Méndez y Gualaquiza. La fiesta de la Shanza entre los Jibaros	» 231
Gracias de María Auxiliadora	» 235
Noticias y Variedades	» 238
Neerología	» 240

Noviembre.

Los Congresos Católicos	pag. 241
Preparémonos	» 242
La Esperanza. (Carta de una madre recomendando á su hijo el mejoramiento diario).	» 243
Caridad para con las almas del Purgatorio	» 244
Mons. Fagnano ante el Padre Santo	» 245
Ecos del Primer Congreso Internacional Salesiano	» 246
La Obra de Don Bosco en el extranjero.	» 248
Italia. — Portugal	» 248
España. <i>Gerona.</i> De grato recuerdo	» 251
América. <i>Buenos Aires.</i> Escuela de Artes y Oficios. Oratorio festivo de Santa Catalina. — <i>Lima</i> (Perú). Discurso del Exmo. Sr. Delegado Apostólico Mons. Macchi, en el Acto literario-dramático-musical celebrado en su honor en los Talleres Salesianos. — <i>Bogotá</i> (Colombia). Un nuevo gran Lazareto Nacional. Conferencia del Rdo P. salesiano Evasio Rabagliati. — <i>Brasil.</i> — <i>Pringles</i> (Río Negro)	» 252
Noticias de nuestros Misioneros. <i>Uruguay.</i> Dos Cartas del Ilmo. Sr. D. Luis Lasagna. I. Los misioneros salesianos beneméritos de las ciencias naturales y de la agricultura. II. Los misioneros salesianos beneméritos de la meteorología. — <i>Chubút.</i> Seis conversiones del Protestantismo y otras cinco en vista. Serénase el horizonte	» 258
Gracias de María Auxiliadora	» 262
Noticias y Variedades	» 264
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales	» 265
Bibliografía	» 267
Importante	» 268
Cooderadores Salesianos difuntos	» 268

Diciembre.

Felicitación	» 269
Dolorosísima pérdida	» 270
Salida de los Misioneros Salesianos	» 271
María es llena de gracia	» 273
El XIII Congreso Católico Italiano y la Pía Sociedad Salesiana	» 273
Viaje de nuestros Misioneros. De Turín á Barcelona. — De Barcelona á las Islas del Cabo Verde	» 274
La Obra de D. Bosco en el Extranjero. Italia	» 276
España. <i>Málaga.</i> Fiesta de San Enrique y repartición de premios	» 278
América. <i>Talca</i> (Chile). La fiesta de la Asunción de María Sma. y el aniversario del amado D. Bosco. — <i>Bogotá</i> (Colombia). Conferencia del R. P. Rabagliati (Conclusión). — <i>Pernambuco</i> (Brasil). Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. — <i>Lima</i> (Perú) Escuelas de Artes y Oficios	» 279
Noticias de nuestros Misioneros. <i>Puntarenas</i>	» 287
Gracias de María Auxiliadora	» 288
Neerología. Emmo. Cardenal Sanz y Forés.	» 289
Bibliografía	» 289
Índice del año 1895.	» 290

COLECCIÓN DE CLÁSICOS LATINOS

CORREGIDOS Y ANOTADOS

- Cesare C. G.** *Commentariorum de Bello civili liber I et II.* Edidit J. B. Francesia sac. doct. Pts. 0 25
— *Commentariorum de Bello Gallico liber I et II* . . . » 0 20
— *De Bello Gallico liber III, IV et V* . . . » 0 25
- Cicerone M. T.** *Cato Major, seu de senectute et de Somnio Scipionis* . . . » 0 20
— *Epistolarum selectarum liber primus cum notis.* Ed. 5^a . . . » 0 20
— *Epistolarum selectarum liber II, cum notis* — Ed. 4^a . . . » 0 20
- Cicerone M. T.** — *In Marcum Antonium philippica II.* Recensuit, adnotationibus auxit Jo. Baccius can. prof. . . . » 0 40
— *In Marcum Antonium philippica III, et oratio pro Archia poeta.* Adnotat. auxit et illustr. J. B. Francesia sac. doct. — Ed. 3^a . . . » 0 15
— *Laelius, sive de Amicitia. Dialogus ad T. Pomponium Atticum.* — Ed. 4^a . . . » 0 20
— *Luoghi Ciceroniani, scelti ed annotati da Clemente Vignali. Parte 2^a per le classi del Ginnasio superiore* . . . » 0 70
— *Luoghi Ciceroniani, scelti ed annotati da Clemente Vignali. Parte 1^a per le classi del Ginnasio Inferiore.* . . . » 0 50
— *L'Orazione pro Q. Ligario, commentata da Clemente Vignali.* . . . » 0 30
— *Il Sogno di Scipione, commentato da Clemente Vignali* . . . » 0 40
— *Tusculanarum Disputationum liber I.* In usum tironum curavit, adnotat. auxit Jo. Baccius can. prof. . . . » 0 40
— *Tusculanarum disputationum liber II.* In usum tironum curavit, adnotat. auxit Jo. Baccius can. prof. . . . » 0 40
- Claudio C.** *De raptu Proserpinae libri tres.* Recensuit et variis lectionibus auxit Vinc. Lanfranchius . . . » 0 40
- Cornelio N.** *Vitae excellentium imperatorum, additis argumentis et notis ad honestae juventutis usum.* — Ed. 9^a . . . » 0 50
- Curzio R. Q.** *De rebus gestis Alexandri Magni historiarum liber III et IV.* . . . » 0 30
- Favole e Racconti latini** raccolti da Clemente Vignali . . . » 0 50
- Fedro lib. d'Aug.** *Fabularum Aesopiarum liber I et II cum notis.* — Ed. 6^a . . . » 0 15
— *Fabularum Aesopiarum liber III, IV et V cum notis.* — Ed. 5^a . . . » 0 15
- Livio T.** *Historiarum liber I.* — Ed. 3^a . . . » 0 30
— *Historiarum liber II.* In usum tironum curavit, interpretat. auxit Jo. Baccius can. prof. — Ed. 8^a . . . » 0 40
— *Historiarum liber XXI.* Testo con introduz. e note del sac. prof. Pietro Giordano. — Ed. 2^a . . . » 1 —
— *Historiarum lib. XXI et XXII.* — Ed. 7^a . . . » 0 40
— *Historiarum libri XXIII, XXIV et XXV.* Testo con introd. e note del sac. dott. C. M. Baratta . . . » 1 50
- Lucrezio T. C.** *De rerum natura.* In usum tironum selegit, adnotat. auxit Jo. Baccius can. prof. Ed. 2^a . . . » 0 40
- Ovidio P. N.** *Ex libris Fastorum et Tristium.* Con prefaz. e note Ital. del sac. dott. G. B. Francesia. Ed. 3^a . . . » 0 70
— *Ex Operibus selecta in usum scholarum, cum notis J. B. Francesiae sac. doct.* — Ed. 8^a . . . » 0 20
— *Metamorphoseon. Fabulae studiosius expurgatae.* Con introduzione critica al Poema, pel sac. dott. Francesco Cerruti. — Ed. 2^a . . . » 0 70
- Orazio Q. F.** *Ex libris Odarum, cum notis J. B. Francesiae sac. doct.* . . . » 0 25
— *Satyrae et Epistolae, cum notis Joan. Bapt. Francesiae sac. doct.* — Ed. 2^a . . . » 0 20
- Palumbo L.** *Minerval. Comoedia.* . . . » 0 40
- Plauto M. A.** *Aulularia.* Ad recentiores editiones exegit, animadversionibus auxit et scholasticis praelectionibus accomodavit Th. Vallaurius. — Ed. 3^a » 0 60
— *Captivi.* Ex recensione Frid. Henr. Bothe a taurinensi editore passim emendata. Accedunt duo animadversiones Th. Vallaurii. — Ed. 3^a . . . » 0 40
— *Trinummus* . . . » 0 60
- Plinio C. S.** *Ex Epistolis selecta.* Edidit J. B. Francesia sac. doct. . . . » 0 20
— *Panegyricus Traiano imper. dictus, curante V. Lanfranchio* . . . » 0 30
- Quintiliano M. F.** *Institutiones oratoriae. Liber decimus.* Testo con pref. e note italiane del sac. prof. Giovanni Garino — Ed. 2^a . . . » 0 80
- Sallustio C. C.** *De Bello Jugurthino historia.* In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius can. prof. — Ed. 2^a . . . » 0 60
— *De Bello Jugurthino historia, in usum tironum.* Ed. 6^a . . . » 0 30
— *De Coniuratione Catilinae historia* — Ed. 6^a . . . » 0 20
— *De Coniuratione Catilinae historia.* In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Jo. Baccius can. prof. — Ed. 2^a . . . » 0 40
- Tacito C.** *De Germania liber.* Con prefaz. e note del sac. prof. Giov. Garino. . . . » 1 —
— (10) *Vita Cn. Julii Agricola.* In usum scholarum edidit J. Baccius sac. . . . » 0 20
- Tibullo A.** *Poesie scelte, con note italiane del sac. dott. G. B. Francesia.* — Ed. 9^a . . . » 0 40
- Virgilio P. M.** *Aeneis. Libri tres priores, ex recensione Chr. Gottl. Heyne.* Variis lectionibus instruit atque adnotationibus illustravit Vinc. Lanfranchius . . . » 0 50
— *Aeneidos. Reliqui libri novem ex recensione Chr. Gottl. Heyne.* Variis lectionibus instruit atque adnotat. illustravit Vinc. Lanfranchius — Ed. 2^a » 2 —
— *Bucolica et Georgica* — Ed. 4^a . . . » 0 25
— *Bucolica et Georgica.* In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Jo. Baccius. Accedit carmen Cometes Australis an. MDCCCLXXXII . . . » 0 80

Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

PUBLICACIÓN RECIENTE.

ESTUDIOS LITERARIOS.

En los Talleres Salesianos de Sarriá (Barcelona) acaban de editarse bajo el título genérico de *Estudios Literarios*, tres primorosos artículos gramaticales y un breve epítome de galicismos, por el P. Ortúzar, de la Congregación de D. Bosco, bajo el pseudónimo de *Abeja*. Son sus epígrafes: *La lengua y el arte*, *La lengua y el uso*, *La lengua y el abuso*, y contienen finas observaciones propias sobre el arte de la palabra en general y más particularmente sobre el idioma castellano, que pudieron muy justamente haber merecido á su malogrado autor, lugar muy señalado entre los tratadistas de más valía. Lo corto de este sustancioso opúsculo hace deplorar no haya tenido ocasión el perspicaz crítico y erudito filólogo de desarrollar tal materia en más amplio volumen.

De venta en la Librería Católica, Pino, 5, Barcelona y librerías salesianas.

F. Sardá y Salvany.

EN PRENSA.

EL GRAN APOSTOL DE LA NIÑEZ EN EL SIGLO XIX.

Rasgos biográficos sobre Don Bosco y la Congregación Salesiana.

Edición ilustrada con más de 30 grabados.

BOLETIN SALESIANO.

AÑO X. - N. 12. — Publicación mensual — DICIEMBRE de 1895

Se publica en italiano, español, francés, inglés y alemán.

Via Cottolengo - 32 — DIRECCIÓN — Turín (Italia)

E-P 6

Rev.^{mo} Sig Rettore

14-7

Ospizio del Sacro Cuore

Via Porta S. Lorenzo 42

ROMA

Conto Corrente colla P. S. S.